

Patriotic

MINISTERIO



ENERO-FEBRERO 1994

adventista

Una Teología bíblica de la BEBIDA



Si bien el vino aparece en todo el Antiguo Testamento, sólo unos pocos pasajes dicen algo acerca de su uso. En la mayoría de los casos, éste, simplemente, es parte del escenario del Antiguo Testamento.

MINISTERIO

adventista

AÑO 42 - N°246

ENERO-FEBRERO 1994

DIRECTOR: Werner Mayr
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



Raoul Dederen

El ministerio de la Trinidad

3



Benjamín Lau

**Cómo sus hábitos y su estilo de vida afectan
sus sistema inmunológico**

8



Roger S. Evans

Una teología bíblica del beber

15



Caleb Rosado

Lecciones de la tragedia de Waco-II

24



Depto Ministerial

Cumple tu ministerio (Segunda parte)

31

MINISTERIO es el órgano internacional de la Asociación ministerial Adventista del Séptimo Día de las Divisiones Interamericana y Sudamericana.

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. Ssan Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-2426. Fax (541) 760-0416.

| | |
|--|--|
| REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 322410 | CORREO ARGENTINO Suc. Florida (B) y Central (B) |
| PRINTED IN ARGENTINA | FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199 |

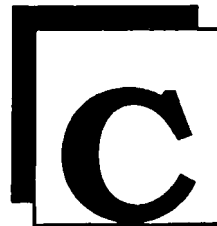
Raoul Dederen

El misterio de la Trinidad

Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo

¿Cómo puede Dios ser uno y al mismo tiempo tres? ¿Cómo puede ser una persona, y sin embargo ser al mismo tiempo tres personas? ¿No es esto una clarísima contradicción?

En conclusión, entonces, Dios es uno. Hay tres que son Dios, y sin embargo hay un Dios. Aunque en la superficie parece contradictoria, esta declaración es consistente con la Escritura, que muestra poco interés en las formulaciones puramente especulativas concernientes a la unidad de la Deidad.



ómo puede Dios ser uno y al mismo tiempo tres? ¿Cómo puede ser una persona, y sin embargo ser al mismo tiempo tres personas? ¿No es esto una clarísima contradicción?

El término *Trinidad*, aunque no es una expresión bíblica, se ha encontrado que es un vocablo muy apropiado para referirse al Único Dios que se ha revelado en las Escrituras como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El concepto sugiere que dentro de la esencia única de la Deidad hemos de distinguir tres personas que no son ni terceras partes, ni tres modos de Dios, sino coiguales y coeternas. Algunos tenderán a poner resistencia a esta doctrina porque no se halla *expresamente* declarada en las Escrituras. Pero aunque es cierto que a primera vista pueda parecer contradictoria, permítaseme instar a mis lectores modernos a que no se apresuren a aceptar la premisa de que no hace sentido, porque sin ella algunas declaraciones bíblicas no tendrían absolutamente ningún significado.

Indicios que se hallan en el Antiguo Testamento

La mayor contribución del Antiguo Testamento a la doctrina de la Trinidad es su énfasis en la Unicidad de Dios. Dios no es uno entre muchos otros (Exo. 20:2, 3). Es singular, único: "Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6:4). Sin embargo, incluso en el Antiguo Testamento hallamos una enseñanza triuna implícita, como si el misterio de Dios estuviera preparándose lentamente para una mayor revelación posterior. Lo mismo es verdad de otras de las grandes doctrinas cristianas, tales como la muerte sustitutiva de Cristo o el milenio.

Aunque deberíamos ser muy cuidadosos de no leer el Nuevo Testamento dentro del Antiguo, tales indicios no se limitan de ninguna manera a una o dos declaraciones. Desde el mismo principio, en los primeros versículos de la Biblia, Dios y el Espíritu Santo aparecen distintos uno de otro. Así podemos leer que mientras "Creó Dios los cielos y la tierra", "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Gén. 1:1, 2). Y el mismo Espíritu de Dios se menciona repetidamente en otros pasajes del Antiguo Testamento (Gén. 41:38; Exo. 31:3; 1 Sam. 10:10; Isa. 61:1). Dios y el Espíritu de Dios aparecen claramente distinguidos, y sin embargo, el Antiguo Testamento insiste en que Dios es uno.

El Espíritu de Dios o del Señor, da vida (Job. 33:4), inspiró a Moisés y a los profetas (Núm. 11:24; 2 Crón. 15:1), se manifestó en algunas personas (Juec. 13:25), y habló a través de los profetas (2 Sam. 23:2). Aquí el Espíritu aparece como distinto de Dios una vez más, así como de su Siervo Mesías (Isa. 48:16; cf. 63:9, 10).

Nótese, por ejemplo, la fraseología de Isaías 48:16. El Siervo del Señor, el Mesías prometido, está hablando: "Acercaos a mí, oíd esto: Desde el principio no hablé en secreto; desde que esto se hizo, allí estaba yo; y ahora me envió Jehová el Señor y su Espíritu". Aquí se mencionan tres personas. El Mesías venidero habla de Dios quien le envió y del Espíritu Santo con el cual es enviado. Hay claros indicios aquí —en un clarísimo contexto monoteísta— de la unidad, así como de la distinción y la complementariedad que existe entre las tres Personas referidas, un enfoque muy próximo a una declaración Trinitaria.

Las frecuentes referencias al "ángel de Jehová" o "de Dios" debieran mencionarse también. Definitivamente, Dios, como un mediador teofánico que

apareció en forma humana, habló cara a cara con los personajes primitivos del Antiguo Testamento. Dio ayuda y ánimo dos veces a Hagar en su angustia (Gén. 16:7-14; 21:17). Dos veces llamó a Abraham desde el cielo (Gén. 22:11, 15-19). Fue el ángel de Jehová que apareció a Moisés en la zarza ardiente, identificándose a sí mismo como "El Dios" (Exo. 3:2-6). El mismo "ángel de Jehová" guardó y protegió más tarde a Israel en su éxodo de Egipto (Exo. 14:19-20; 13:21). Una y otra vez en estas narraciones se dirige al "ángel" tanto como "Dios" y como siendo enviado por Dios (véase también Exo. 23:20; 32:34), o se habla de él como de "Dios" y como el "ángel de Dios", sugiriendo una vez más una clara anticipación de la mayor revelación de la Trinidad en el Nuevo Testamento, como si la enseñanza hubiera estado esperando para ser revelada en el tiempo apropiado.

Evidencia abrumadora en el Nuevo Testamento

La evidencia en verdad se hace abrumadora cuando llegamos al Antiguo Testamento. Parecería que el hecho de la encarnación, crucifixión y resurrección de Jesús, y la venida del Espíritu Santo en el Pentecostés así como en su continuo impacto sobre la iglesia, hubiera dejado a los apóstoles preguntándose cómo hacer justicia a estos nuevos eventos y todavía retener su creencia de que "Jehová nuestro Dios, Jehová uno es" (Deut. 6:4). ¿Podía Dios ser tanto uno como varios a la vez? ¿Podría haber lugar tanto para la unicidad de Dios como para la divinidad de Cristo? El *hecho de Cristo* hizo inevitable la pregunta.

Por supuesto, la deidad y la diferenciación personal del Padre no estaba en disputa (véase 1 Cor. 1:3; 8:4, 6; 15:24; Gál. 1:1, 3). Jesús mismo enseñó con insistencia a sus discípulos a rendir lealtad al Padre "que está en los cielos" (Mat. 6:1; 7:11; 18:14; 23:9), y se refirió a él como a Dios. Así, en Mateo 6:26, Jesús les recuerda a sus oyentes que "vuestro Padre celestial las alimenta [a las aves de los cielos]", añadiendo en el mismo tenor que "Dios la viste así [a la hierba del campo]" (vers. 30). Jesús concluyó con la observación de que no necesitamos pedir qué comeremos, beberemos o vestiremos, pues, "vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas" (vers. 31, 32). Nótese que para Jesús "Dios" y "vuestro Padre celestial" son expresiones intercambiables que describen a una Persona diferente a él.

Que Jesús y el Padre son dos Personas diferentes se subraya en los muchos pasajes en los cuales nuestro Señor se refiere al Padre celestial como a "mi Padre" (Mat. 7:21; 10:32, 33; 11:27; Luc. 10:22; 22:29; Juan 5:17; 6:32; etc.) o simplemente se dirige a él como "Padre" (e.g., Mat. 11:25, 26; Mar. 14:36; Luc. 22:42; Juan 17:1, 5, 21, 24).

El término *Trinidad*, aunque no es una expresión bíblica, se ha encontrado que es un vocablo muy apropiado para referirse al Único Dios que se ha revelado en las Escrituras como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El concepto sugiere que dentro de la esencia única de la Deidad hemos de distinguir tres personas que no son ni terceras partes, ni tres modos de Dios, sino coiguales y coeternas.

No sólo se le llama Dios al Padre, sino que se le adscriben atributos que sólo pertenecen a Dios. Porque es santo (Juan 17:11; cf. vers. 25), soberano (Mat. 6:10; 11:25; Luc. 10:21), eterno (Juan 5:26; 6:27), todopoderoso (Mar. 14:36; Apoc. 3:21), glorioso (Mat. 16:27; Efe. 1:17), y omnisapiente (Mat. 6:8; Mar. 13:32; Luc. 12:30). Al Padre se le debe adorar (Juan 4:23; Efe. 3:14). ¿Quién es santo, todopoderoso, eternal, glorioso, omnisapiente y digno de ser adorado sino Dios solamente?

Aunque tiene que haber sido un enigma bastante perturbador para los cristianos monoteístas, la deidad de Jesús llegó a ser plenamente reconocida entre los creyentes cristianos primitivos. Los escritos del Nuevo Testamento lo atestiguan, por ejemplo, por los títulos que se le dan. Haciendo eco a la implícita pretensión de Jesús de ser Dios (como Juan 8:58; 17:5; Mar. 2:1-12), los creyentes primitivos se refieren a él como a Dios (Tito 2:13; Heb. 1:8; cf. Rom. 9:5) y frecuentemente le llaman Señor (Hech. 11:16; 19:17; 22:10; Rom. 1:4, 7; 10:9; Fil. 4:5), algunas veces con intensificación, como "Señor de todos" (Hech. 10:36), "Señor de gloria" (1 Cor. 2:8), "Jesús nuestro Señor" (1 Cor. 9:11), "Señor y Dios nuestro" (Apoc. 4:11 DHH), "Señor de señores..." (Apoc. 17:14; cf. 19:16).

El Evangelio según san Juan, escrito unos 65 años después de la resurrección de Jesús, se abre con la declaración de que "en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios" (1:1). El Hijo es claramente distinto del Padre. Sin embargo, aunque es distinto hay una comunión entre ellos, porque la preposición griega *pros* (con) no expresa mera proximidad física sino también una intimidad de comunión entre el Padre y el Hijo. La misma idea se encuentra en Filipenses 2:5-11, donde Pablo describe a Jesús antes de su encarnación como existiendo "en forma de Dios" (vers. 6), usando un término griego que se refiere al conjunto de características que hacen a una cosa lo que es —es decir, *la sustancia*, y no meramente la apariencia externa.

A Cristo se le celebra como eterno (Mat. 28:20; 1 Juan 1:2), no creado y no derivado de nadie (Juan 1:1; Apoc. 22:13), santo (Heb. 7:26; 1 Ped. 1:19; Apoc. 3:17), no cambia (Heb. 1:12; 13:8), omnipresente (Mat. 28:20; 18:20). ¿Es esto motivo de asombro? El también, como el Padre, está involucrado en obras divinas como la creación (Juan 1:3, 10; Col. 1:16), su providencia (Juan 3:35; Col. 1:17; Heb.

1:3), el perdón de pecados (Mat. 9:1-8; Col. 3:13), resurrección y juicio (Mat. 25:31-46; Juan 5:19-29; 2 Tim. 4:1, 8), y la final disolución y renovación de todas las cosas (Fil. 3:21; 2 Ped. 3:8-13; Apoc. 21:5).

Nosotros debiéramos notar que Jesús, del mismo modo que el Padre, es digno de adoración —porque eso es parte de lo que significa ser Dios. “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza” (Apoc. 5:12), dicen en su canto todas las inteligencias celestiales. Es ciertamente la voluntad del Padre que “todos honren al Hijo, como honran al Padre” (Juan 5:23). A los ángeles mismos, por expreso pedido del Padre, se les requiere que adoren a Jesús (Heb. 1:6). En los pasajes que acabamos de mencionar —y hay muchos más— no se da a entender que Jesús sea un semi-dios, o parte de Dios, o similar a Dios, *sino* Dios, en el más elevado sentido del término. Los escritores bíblicos subrayan una y otra vez la esencial unidad e igualdad que existe entre el Padre y el Hijo. Y sin embargo, no nos permiten concluir que Dios es en un momento el Padre y en otro el Hijo. Los dos son iguales, pero claramente distinguibles.

¿Y qué en cuanto al Espíritu Santo? ¿Es él también un “Tú” personal, distinguible del Padre y del Hijo? No hay ninguna duda de que el término *Espíritu Santo* no sugiere personalidad, como *Hijo de Dios* o *Dios el Padre* lo sugieren. Sin embargo, a diferencia del Hijo de Dios, el Espíritu Santo nunca vivió como un ser humano entre nosotros. Uno puede ver por qué a través de la historia algunos cristianos han negado la personalidad del Espíritu Santo.

Sin embargo, uno no puede menos que impresionarse por la constante enseñanza del Nuevo Testamento con respecto a la personalidad del Espíritu Santo. Se dice a menudo que estos pasajes se refieren únicamente a personificaciones del Espíritu Santo y no implican una personalidad como tal. Sin embargo, tal explicación difícilmente cuadra con la evidencia de la Escritura. Nótese, por ejemplo, que el Espíritu habla de sí mismo en la primera persona —como “Yo”. El Espíritu Santo le dijo a Pedro con respecto a los siervos de Cornelio, “Yo los he enviado” (Hech. 10:20), y de Pablo y Bernabé a la iglesia de Antioquía, “Yo los he llamado” (Hech. 13:2). ¿Quién, sino sólo una persona puede decir “Yo”?

Además, hace lo que sólo una persona puede hacer: habla (Hech. 8:29), enseña (Luc. 12:12), testifica (Hech. 20:23), revela (Luc. 2:26), escudriña (1 Cor. 2:10, 11), envía (Hech. 13:2), guía, conduce y dirige (Hech. 8:29; 11:12), declara las cosas que están por venir (Juan 16:13), y da testimonio a nuestro espíritu (Rom. 8:15, 16).

Si el Espíritu Santo es una persona, ¿es Dios? Ciertamente, a los ojos de los escritores del Antiguo Testamento.

La palabra original para espíritu (*pneuma*) es gramaticalmente neutra, y los pronombres que se usan en referencia a dicho término están normalmente en el género neutro (Juan 14:17, 26; 15:26). Pero cuando los pronombres en conexión con *pneuma* se usan en el género masculino uno no puede menos que concluir que el Espíritu es mucho más que el poder de Dios o una personificación de esto último, sino que el apóstol está subrayando la personalidad del Espíritu. Este es claramente el caso en muchas ocasiones, como en Juan 14:26; 15:26; 16:13. Además, el Espíritu Santo se describe como una persona distinguible tanto del Padre como del Hijo (Juan 14:16, 26; 15:26).

Si el Espíritu Santo es una persona, ¿es Dios? Ciertamente, a los ojos de los escritores del Antiguo Testamento. No sólo es omnisciente (1 Cor. 2:10, 11), sino que las obras que hace son las mismas obras de Dios. Así, aprendemos en la Escritura que es el Espíritu el que habló a nuestros padres por los profetas (Hech. 28:25), que da testimonio de la verdad que es Cristo (Juan 15:26), fortalece a los fieles (1 Cor. 6:19), convence al mundo del juicio

divino (Juan 16:8-11), regenera o da nueva vida (Juan 3:8), santifica (2 Tes. 2:13; 1 Ped. 1:2), y concede a la iglesia los dones del ministerio (1 Cor. 12:4-11). Es una persona divina.

En el mismo nivel

Sin la más ligera vacilación, nos parece, porque así se les reveló, que los escritores del Nuevo Testamento ponen al Espíritu Santo en el mismo nivel con el Padre y el Hijo. No sólo se menciona al Padre y al Hijo lado a lado como dignos de honor y adoración (1 Cor. 1:3; 2 Tes. 1:12; Efe. 5:5; 2 Ped. 1:1), sino que en el mismo sentido el Espíritu aparece con los dos como fuente personal de bendiciones divinas. En los escritos tempranos y tardíos de Pablo las tres divinas personas se mencionan juntas como co-fuentes de las bendiciones de la salvación (e.g. 1 Tes. 1:2-5; 2 Tes. 2:13, 14; 1 Cor. 12:4; Efe. 2:18; 3:2-6). La forma en que el apóstol subraya la esencial interrelación que existe entre Ellos es bastante explícita: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Cor. 13:14).

Esta era la forma en que Jesús consideraba todo como se refleja en Mateo 28:19: "Id... Haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre (singular) del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo". La inusitada importancia de esta declaración es que afirma de modo impresionante la unicidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, uniéndolos como un solo nombre. Sin embargo, enfatizando la individualidad de cada uno, repitiendo el artículo definido él enfrente de cada uno.

En conclusión, entonces, Dios es uno. Hay tres que son Dios, y sin embargo hay un Dios. Aunque en la superficie parece contradictoria, esta declaración es consistente con la Escritura, que muestra poco interés en las formulaciones puramente especulativas concernientes a la unidad de la Deidad. Los muchos esfuerzos realizados para explicarla, principalmente especulativos, han resultado en el desarrollo de concepciones triteístas o modalistas de Dios. (Los triteístas niegan la unicidad de la divina esencia, mientras que los modalistas niegan la realidad de la distintividad de las tres personas dentro de la Deidad.)

Todas las objeciones racionalistas y las especulaciones humanas tropiezan y fracasan porque insisten en interpretar al Creador en términos de las criaturas, intentando explicar la unicidad de Dios en términos de unidad matemática. Los cristianos centrados en la Biblia, sin embargo, aprenden a conocer a Dios como el que se ha revelado a sí mismo en las Escrituras. Ellos no se sorprenden que siempre queda un elemento de misterio, porque Dios es Dios y nosotros no somos más que humanos. Nosotros creemos, de acuerdo a Su propia Escritura, que Dios es uno, y sin embargo, en El, y por toda la eternidad, El es el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, el Dios Triuno. Como lo expresa la segunda de nuestras creencias fundamentales: "Hay un solo Dios, que es una unidad de tres personas coeternas: Padre, Hijo y Espíritu Santo".

Raoul Dederen, es profesor emérito de teología en el Seminario Teológico Adventista de la Universidad "Andrews", Berrien Springs, Michigan.

Aunque Elena G. de White nunca usó el término *Trinidad*, claramente da el mismo concepto. Por ejemplo, escribe acerca de los "tres grandes poderes del cielo" (*Testimonies*, tomo 8, pág. 254), los "tres mayores poderes en el universo" (*The Watchman*, 15 de diciembre de 1908), "tres personas vivientes en el trío celestial" (*Evangelismo*, 446), "los eternos dignatarios celestiales" (*Id.*, pág. 447). Aunque Cristo es caracterizado como uno con el Padre (Comentarios de Elena G. de White en *El comentario bíblico adventista*, tomo 5, pág. 1126), El y el Padre son dos personas distintas (*Id.*, pág. 1148), descrito como "de una sustancia" (*Signs of The Times*, 27 de noviembre de 1893). "El Espíritu Santo es una Persona" (*Evangelismo*, pág. 447), "La tercera persona de la divinidad" (*Evangelismo*, pág. 448). El término Deidad fue usado a menudo por Elena G. de White cuando se refirió a Dios.

Como ocurrió con el autor de estas líneas, los lectores se beneficiarán con una cuidadosa lectura de "Jesus' Testimony To His Deity", capítulo 17 en el libro *The Word Became Flesh* (Grand Rapids: Baker Book House, 1991, págs. 431-453). No menos útil es el siguiente capítulo: "The New Testament Witness Regarding Jesus' Deity" (págs. 455-479), así como *The Living God* de Thomas C. Ogden (San Francisco: Harper and Row, 1986, págs. 181-224).

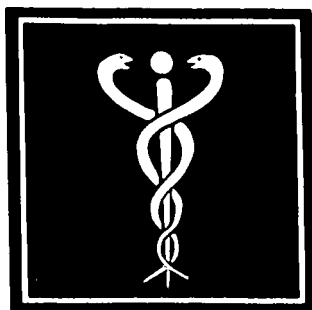
Benjamín Lau

Cómo sus hábitos y su estilo de vida afectan su sistema inmunológico

Usted puede fortalecer o debilitar la capacidad de su cuerpo para luchar contra la enfermedad

Una vida devocional llena de amor nos ayudará en la edificación de un poderoso sistema inmunológico.

Actualmente sabemos que el estilo de vida es la mayor causa de cáncer, afecciones coronarias, SIDA y otras enfermedades degenerativas. La forma en que vivimos tiene una influencia directa, ya sea positiva o negativa, sobre nuestro sistema inmunológico.



lamémoslo Pepe. Era un artista de 28 años que vino a consultarme por causa de las frecuentes infecciones de su sistema respiratorio. Varios médicos le habían prescrito toda clase de antibióticos, que le producían molestas infecciones en la boca. Vino a verme porque "ya no quería más drogas" que le causaban muchos problemas.

Evalué cuidadosamente su estilo de vida, pero no pude detectar al culpable. Había sido vegetariano durante los últimos diez años y rara vez comía dulces o comida grasosa. Su nivel de colesterol era de 150 mg/dl y era uno de los más bajos entre mis pacientes. Se ejercitaba en el gimnasio y caminaba y trotaba con regularidad. Además, hacía cinco años que había dejado el alcohol y el tabaco. De allí que me fuera sumamente difícil sugerir cualquier mejoramiento en su estilo de vida.

Varias semanas después Pepe admitió que había estado fumando marihuana durante muchos años. Cuando le aconsejé que la dejara se puso furioso, y esgrimió toda clase de razones para no hacerlo. Me mostró varios documentos "científicos" que indicaban que la marihuana es inofensiva. De-

safortunadamente, no pude convencerlo que fumar marihuana era la causa de sus frecuentes infecciones. Salió de mi consultorio para nunca más volver. Desde esa experiencia ocurrida hace siete años, he tenido en mis manos muchos estudios que muestran los efectos detrimentes de las drogas recreacionales sobre el sistema de defensa del cuerpo.

¿Cómo nos protege este sistema?

¿Cómo patrulla e identifica a los invasores tales como bacterias, virus y células cancerosas?

¿Qué se sabe con respecto al estilo de vida como el ejercicio, la dieta, el beber, trabajar, y el estrés que pueden fortalecer o debilitar las funciones de este sistema?

El sistema de defensa

El cuerpo humano se compone de varios sistemas orgánicos muy importantes, cada uno de los cuales realiza una función específica. De esta diversidad, el más intensamente estudiado es el sistema

de defensa y vigilancia, conocido por los estudiantes de biología y medicina como el "sistema inmunológico". En décadas pasadas, se ha llegado a conocer más profundamente este sistema de defensa. Los órganos que lo constituyen son: el timo, órgano diminuto que está detrás del hueso pectoral; la médula o tuétano de los huesos, particularmente abundante en los huesos largos; el bazo, situado en el lado izquierdo del vientre; también los nudos linfáticos, esparcidos en lugares estratégicos por todo el cuerpo. También hay tipos específicos de células empleadas por este sistema que explicaré más adelante.

¿Cómo nos protege este sistema? ¿Cómo patrulla e identifica a los invasores tales como bacterias, virus y células cancerosas? ¿Qué se sabe con respecto al estilo de vida como el ejercicio, la dieta, el beber, trabajar, y el estrés que pueden fortalecer o debilitar las funciones de este sistema?

Nuestro sistema inmunológico se parece mucho al Departamento de Defensa de un país. Cuando trabaja como se debe, lo protege de invasores extranjeros y mantiene la tranquilidad nacional. El Departamento de Defensa cuenta con varias ramas: el ejército, la armada, la fuerza aérea, y otros, por nombrar sólo algunos, que le ayudan a cumplir adecuadamente su función. De la misma manera, nuestro sistema de defensa tiene cuando menos cinco ramas mayores: los linfocitos B (B por tuétano de los huesos), los linfocitos T (T por el timo), los fagocitos (neutrófilos, monocitos y macrófagos), las células asesinas y las células asesinas naturales (NK por sus siglas en inglés). Los macrófagos son los "guardias nacionales" estacionados en varias partes de nuestro cuerpo mientras que otros tipos de células se encuentran en la sangre como parte de las células blancas de ésta.

Los linfocitos B responden a varios estímulos al producir anticuerpos que ayudan a luchar contra muchas infecciones comunes. Los otros cuatro tipos (y sus subtipos) de células defensivas atacan directamente a los invasores extranjeros tales como células cancerosas, bacterias, virus u hongos. Algunas realizan su ataque secretando poderosas sustancias químicas llamadas *cytokines* (cyto = célula; kine = ingrediente activo). En la actualidad conocemos por lo menos cuatro subtipos de linfocitos T: los linfocitos T ayudadores; que siempre están listos para apoyar a otras células; los linfocitos T citotóxicos, cuyo principal trabajo es controlar a los invasores externos; las células T supresoras, que actúan como policía militar para asegurar que otros tipos de células no traspasen sus límites; el cuarto tipo de células T, está especializado en una cierta clase de alergia como la dermatitis en las personas alérgicas al zumaque venenoso.

Las células defensivas reconocen a los invasores externos

Los diferentes tipos de células circulan muchas veces cada hora por todo el cuerpo a través de los vasos sanguíneos, el bazo, el hígado y los nudos linfáticos. Cada tipo de célula tiene moléculas detectoras en su superficie para identificar a los invasores externos y para los miembros desordenados tales como las células cancerosas. Los científicos llaman a estas moléculas detectoras las CDs (por sus siglas en inglés, que quieren decir *clusters of detectors*) es decir, racimos de detectores. Los CDs se designan por números. Por ejemplo, el CD4 está asociado con las células ayudadoras T y los CD8 con las células supresoras T. En los pacientes con SIDA, el virus destruye a las células CD4. Como resultado, hay un déficit de ayudadores y demasiados supresores lo que produce un debilitamiento del sistema de defensa del cuerpo.

Estas células defensivas pueden secretar poderosas citocinas para mantener a los intrusos bajo control. Resulta que estas células también usan citocinas para comunicarse unas con otras. Algunas de éstas son llamadas interleucinas, significando con ello sustancias secretadas por varios tipos de células que se usarán para "hablarse" unas a otras. Bajo condiciones normales, estas células trabajan unidas en forma ordenada, protegiendo así al cuerpo de todo daño y de todo peligro. Si estos miembros del "departamento de defensa" están haciendo tan bien su trabajo, ¿por qué, entonces, contraemos enfermedades tan terribles como el SIDA y el cáncer? Podríamos preguntar, ante todo, ¿por qué falla el Departamento de Defensa de una nación? La explicación puede ser la falta de municiones, falta de un liderazgo fuerte o simplemente mala calidad del personal militar. Por la misma razón, si los miembros del sistema de defensa de nuestro cuerpo no son fuertes, si están desnutridos, o sometidos a estrés, ellos también serán incapaces de cumplir sus responsabilidades.

Actualmente sabemos que el estilo de vida es la mayor causa de cáncer, afecciones coronarias, SIDA y otras enfermedades degenerativas. La forma en que vivimos tiene una influencia directa, ya sea positiva o negativa, sobre nuestro sistema de defensa.

Hábitos del estilo de vida que debilitan el sistema inmunológico.

1. *Alcohol.* No hay duda de que usted tiene que vérselas con este problema en su iglesia como pastor, puesto que el alcohol es el problema número uno de nuestra sociedad. Una investigación computarizada de las publicaciones más importantes reveló más de cien informes científicos publicados en

la década pasada, que muestran que el consumo de alcohol "baja el nivel" del sistema defensivo. Varios estudios revelaron que el alcohol disminuye notablemente la función normal de los linfocitos B, los linfocitos T citotóxicos, las células asesinas naturales y los fagocitos.^{1, 2} Si usted puede imaginar el comportamiento de una persona bajo la influencia del alcohol: descuidado, indiferente, inseguro; los investigadores han descubierto que es la forma en que se comportan las células del sistema inmune cuando se han bañado en un ambiente alcoholizado. No parecen preocuparse de sus responsabilidades.

¿Cuánto alcohol se necesita para producir un efecto dañino? La producción de anticuerpos baja su nivel más de tres veces en los individuos que consumen sólo dos copas. En otras palabras, después de sólo dos copas, sus defensas descienden a menos de un tercio de su capacidad normal. En otro estudio, los linfocitos T citotóxicos perdieron su resistencia a los virus del SIDA después que los individuos bebieron un promedio de cuatro cervezas. El efecto del alcohol de bajar el nivel protector persistió durante varios días después que éste había sido eliminado del cuerpo.^{3, 4} Los estudios han demostrado que "la copa social" en las mujeres embarazadas daña, no sólo al sistema preventivo, sino que también causa anomalías fetales.^{5, 6} Otras investigaciones muestran que el abuso del alcohol durante el acto sexual aumenta el riesgo de contagio del virus del SIDA.⁷ Además, una vez que una persona está infectada con dicho virus, el alcohol acelera el desarrollo de la enfermedad. En una palabra, los estudios han demostrado que incluso pequeñas cantidades de alcohol son dañinas y pueden aumentar la probabilidad y la severidad de las infecciones.⁸

2. *Tabaco.* Un estudio abarcante efectuado entre 4,462 sujetos varones mostró que los fumadores tienen menores niveles de anticuerpos y un reducido número de CD8 (células que patrullan infecciones virales o células cancerosas).⁹ Durante el período de iniciación en el fumar, es probable que ocurra un ligero fortalecimiento de la función protectora (las células son más activas porque procuran expulsar el irritante que entró), pero poco después sigue la supresión de las células T, las células NK y los fagocitos.¹⁰ El hábito pasivo de fumar también ha mostrado su efecto en el sistema defensivo. Los niños de padres fumadores sufren de más alergias debido al trastorno de un tipo de linfocitos B que hacen a los anticuerpos IgE responsables de las reacciones alérgicas tales como la fiebre de heno, el asma y los problemas de sinusitis crónica.¹¹ También son más proclives a las infecciones respiratorias.

Uno de mis pacientes más jóvenes sufría de infecciones crónicas del oído y del seno nasal. Dife-

rentes métodos de tratamientos fueron infructuosos. Sabiendo que su padre fumaba, animé a éste a dejar el tabaco. Al principio tuvo dudas en el sentido de que su hábito de fumar tuviera algo que ver con la mala salud de su hijo; finalmente lo dejó y quedó gratamente sorprendido al ver que la infección crónica y la alergia de su hijo habían desaparecido.

3. *Marihuana*. Después del tabaco, la marihuana es la segunda sustancia que más se utiliza para fumar en nuestra sociedad. Ahora sabemos que la marihuana inhibe el sistema de defensa, daña la reproducción, produce enfermedades respiratorias y aumenta el riesgo de cáncer pulmonar. Las investigaciones sugieren fuertemente que el uso de marihuana deprime los linfocitos T y la actividad de los macrófagos.¹² Su uso durante la gestación conlleva riesgos muy significativos, incluyendo el poco peso y anomalía del feto en el momento del nacimiento. De los veinte informes que acaban de publicarse y que he revisado, sólo cuatro mostraron ausencia de efectos dañinos en el sistema inmunológico, mientras que los restantes 16 estudios informaban su represión.

La marihuana tiene un efecto detrimental no sólo en el sistema protector, sino también en el sistema nervioso central.¹³ Yo conozco a un brillante joven que fumó marihuana sólo dos veces y desarrolló una severa depresión y perturbaciones emocionales que lo incapacitaron para funcionar normalmente durante varios años. Sus padres recurrieron a muchos médicos, pero desafortunadamente su situación no mejoró.

4. *Cocaína*. Las investigaciones han comenzado a revelar apenas el efecto supresivo de la cocaína sobre los linfocitos T citotóxicos, las células NK, las células B y los fagocitos. Hay evidencia de que la cocaína puede afectar adversamente el tratamiento de enfermedades infecciosas, particularmente de las enfermedades causadas por virus.¹⁴

Además de las así llamadas *drogas recreacionales*, recuerde que las drogas prescritas o las que se compran sin receta médica, pueden dañar también el sistema defensivo, y otros sistemas del cuerpo como el aparato digestivo y el sistema nervioso central. Muchas veces he tratado a colegas profesionales que sufren de ataques de ansiedad, depresión severa y persistente, de síntomas "como el catarro" después de tomar una droga que pretendía corregir los desórdenes del sueño o el estrés.

Una colega me llamó una mañana muy temprano y me dijo que su tío había experimentado recientemente una depresión muy severa y tenía impulsos suicidas. Este caballero tenía pesadillas, mucho miedo, pérdida del apetito y problemas para dormir. Ella me dio el nombre de una nueva droga que estaba tomando y se preguntaba si no sería esa la

causa por casualidad. Considerando la información que había leído: "Reacciones adversas raras (menos del 0.5 por ciento) comprenden pesadillas, insomnio, confusión, alucinaciones, anorexia (falta de apetito), despersonalización...". Las estadísticas no significan mucho para las personas que experimentan estos efectos colaterales. Para esa persona, era el 100 por ciento, no menos que el 0.5 por ciento. Le dije a esta dama joven que trajera a su tío a mi consultorio, a fin de iniciar un programa de ayuda para abandonar la medicación. El mensaje que quiero dar con esta experiencia es que las drogas usadas para combatir la ansiedad o el insomnio pueden producir, irónicamente, ansiedad, depresión e insomnio, como efectos colaterales.

En general, a menos que sea absolutamente necesario, recomiendo no tomar ningún tipo de drogas. Cuando se requiere de ellas, me esfuerzo por ayudar al paciente a comprender todo lo que entraña la droga que está tomando, el uso que se intenta y los posibles efectos colaterales. Lo animo a leer el libro *Physicians' Desk Reference* (PDR) o la explicación que viene en todas las drogas. Esta práctica capacita a los pacientes a estar mejor informados.

5. *Café*. Se ha demostrado que el café disminuye la respuesta de los linfocitos T tanto en los hombres como en las mujeres. Las actividades de las células B y de las células NK disminuyen durante el consumo de café.¹⁵ Estas son imprescindibles para la producción de anticuerpos y las defensas naturales, respectivamente. De lo que la mayoría de la gente no parece estar consciente es que la cafeína también está presente en muchos refrescos y en los remedios que se venden sin receta.

Un dentista amigo mío sufre de síndrome de fatiga crónica con repetidas infecciones virales. Como se dio cuenta que los antibióticos no le ayudaban, decidió pedir consejo a mi esposa que es dietista. Ella trató de ayudarlo a mejorar su dieta, pero todavía no se sentía bien. Finalmente se le persuadió a dejar el café; y para su feliz sorpresa, superó su problema viral crónico y gozó de más energía.

6. *Una dieta pobre*. Tanto la Sociedad Americana del Cáncer como el Instituto Nacional de Lucha Contra el Cáncer recomiendan la reducción del consumo total de grasa, aumentar el consumo de hortalizas, frutas frescas y granos integrales.^{16, 17} Estos alimentos procedentes de las plantas se reconocen como útiles para prevenir el cáncer. Resulta interesante, también, el hecho de que nuestras células protectoras no puedan tolerar el alto consumo de grasa, ya que las torna perezosas de modo que no pueden funcionar a toda su capacidad. Por otra parte, las verduras de hojas verdes y amarillas y las

frutas frescas contienen fitoquímicos (químicos de las plantas), vitaminas y minerales especiales que hacen saludables a las células protectoras. Con una buena dieta éstas estarán alertas, activas y desempeñarán responsablemente sus funciones tanto ofensivas como defensivas. Cuando las células defensivas están saludables, los enemigos tales como las bacterias patógenas, los virus y los cánceres tienen menos oportunidad de sobrevivir.

Hace algunos años mis colegas y yo publicamos un estudio en el que mostramos que el azúcar daña la función de los neutrófilos, el tipo de células de sangre blanca que destruyen bacterias productoras de enfermedades.¹⁸ Ahora sabemos que los dulces de cualquier tipo disminuyen nuestra resistencia y nos hacen vulnerables a todo tipo de infecciones comunes. Los niños se resfrían fácilmente después de consumir un postre muy rico o dulces. Cuando las madres eliminan los dulces de la dieta de sus niños, estos jovencitos ya no sufren de catarros frecuentes. Yo enseñé a mis alumnos que del 80 al 90 por ciento de las veces que los niños se enferman del sistema respiratorio superior (dolor de garganta, seno nasal o infección del oído), se debe a los virus. Ellos necesitan hacerse un cultivo, y si éste no muestra la bacteria patógena, no deberían dar a sus niños antibióticos. Los antibióticos no matan a los virus pero pueden destruir a las bacterias buenas y disminuir a continuación la resistencia de los jóvenes a la enfermedad. El mejor tratamiento y prevención para los catarros son una buena dieta y abstenerse de consumir comida chatarra y dulces.

7. *Estrés.* Los estudios de la década de 1960 sugieren que el estrés puede afectar el sistema inmunológico. Estudios realizados en animales desde hace mucho mostraron que el estrés, ya sea físico o psicológico, aumenta el nivel de los corticosteroides o "estrés de las hormonas en la sangre". El estrés de las hormonas, a su vez, causa la depresión de las células B, T y N, así como de los fagocitos. Estudios humanos hechos en los últimos años apoyan esta hipótesis.¹⁹ Por ejemplo, en los estudiantes de medicina queda disminuida la actividad de las células NK y de los ayudadores linfocitos T después de un examen difícil.²⁰ Un estudio que se hizo con más de 400 sujetos mostró que el estrés psicológico aumenta la susceptibilidad al catarro común.²¹ Los individuos que están bajo un continuo estrés experimentan infecciones respiratorias más frecuentes y más severas que aquellos que experimentan menos estrés. Se ha mostrado que la falta de sueño, así como el estrés, disminuyen la función de los linfocitos T.²²

El estrés *per se*, sin embargo, no es necesariamente perjudicial para la persona o el sistema pro-

tector. Más bien, lo que cuenta es la forma en que el individuo maneja el estrés. Los estudios han demostrado que las pacientes de cáncer del seno que no pueden manejar el estrés, tienen con frecuencia un pronóstico de mayor peligro, o lo contrario también es cierto.²³ Los consejeros espirituales están en una posición excelente para dar alivio a las personas que sufren de estrés proveyendo así, no sólo ayuda espiritual, sino también un buen impulso a su sistema inmunológico.

He compartido con ustedes varios hábitos del estilo de vida que pueden tener un impacto negativo sobre el sistema de defensa natural del cuerpo. Probablemente usted ya ha estado consciente de ellos durante algún tiempo; pero ahora, con evidencia científica a su alcance, puede advertir, con más autoridad, del peligro de dichos hábitos. A continuación volveremos nuestra atención a los factores que pueden intensificar y fortalecer nuestro sistema protector.

Hábitos del estilo de vida que fortalecen el sistema inmunológico.

1. *Una dieta vegetariana.* En términos de dieta, más y más estudios científicos han confirmado la sabiduría de la "dieta original" prescrita por nuestro Creador tal como se registra en Génesis 1:29: "Y dijo Dios: He aquí os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer". Esta "dieta original" consiste de granos, legumbres, frutas y vegetales. Los estudios científicos han demostrado que estos alimentos de origen vegetal no sólo son adecuados para una nutrición correcta, sino de gran beneficio.

Un estudio hecho en Alemania mostró que el número total de células de glóbulos blancos, linfocitos y otra subpoblación no difieren entre los vegetarianos y los que no lo son. Sin embargo, las células asesinas naturales de los vegetarianos tenían una habilidad significativamente mayor para matar células cancerosas de lo que las omnívoras controlan por uno o dos factores. Estos investigadores sugirieron que la actividad de las células NK debidamente fortalecidas puede ser uno de los factores que contribuyen para que el riesgo de cáncer sea menor entre los vegetarianos.²⁴

Un estudio de nutrición a gran escala ha sido conducido por investigadores chinos, nutricionistas británicos y científicos norteamericanos bajo el liderazgo del Dr. Colin Campbell de la Universidad de Cornell.²⁵ El estudio se hizo a una vasta población de China y reveló que la carne y la leche no son necesarios para la buena salud. Todos los nutrientes requeridos por la raza humana pueden ser suplidos por fuentes vegetales. Los chinos no consumen

leche de vaca ni productos lácteos de ningún tipo, ¡sin embargo, tienen una de las tasas más bajas de osteoporosis en el mundo! El estudio muestra que la dieta de origen vegetal protege contra el cáncer y contra las enfermedades coronarias. El Dr. Campbell concluyó que dicha información era tan convincente que se volvió vegetariano.

Hace algunos años, un estudio prospectivo que incluía a 261 hombres japoneses durante 16 años comparó cuatro hábitos de estilo de vida: el fumar, el beber alcohol, el consumo de carne, y el uso generoso de vegetales verdes y amarillos. El estudio llegó a la conclusión de que aquellos que no fuman ni beben, y consumen una dieta vegetariana en lugar de una a base de carne, tenían la incidencia más baja de cáncer, hipertensión, enfermedades del corazón, así como de una variedad de otras enfermedades.²⁶

2. Ejercicio. El ejercicio placentero provee, no sólo gozo y relajamiento, sino también fortalece las células del sistema defensivo.²⁷ El ejercicio aeróbico nulifica la congoja emocional, también aumenta la actividad de las células NK, que son importantes en la lucha contra el cáncer y los virus, entre ellos el virus del SIDA. El ejercicio moderado aumenta la interleukina 2 (una citokina producida por los linfocitos T) y el factor de la necrosis del tumor (una citokina producida por los macrófagos).²⁸ Estos dos factores son necesarios para un ejército normal de defensa. El ejercicio incrementa también el número total de fagocitos. Los individuos que se adhieren a un programa regular de ejercicio experimentan menos episodios infecciosos.

Al hablar de los virus del SIDA, es probable que usted se esté preguntando por qué los médicos de Magic Johnson recomendaron el retiro de la superestrella del baloncesto. La explicación es que el estrés de cualquier tipo puede dañar la función inmunológica. El ejercicio intenso, vigoroso y competitivo deprime la inmunidad que recibimos ya sea por medio de células o anticuerpos.²⁹ Particularmente la actitud moderna de ganar a cualquier costo, el ejercicio competitivo es dañino para los atletas. Este tipo de supresión de la inmunidad se ve también cuando uno se ejercita hasta quedar exhausto o participa de un sobreentrenamiento.

En resumen, parece ser que el ejercicio placentero y moderado tal como caminar, nadar y pasear en bicicleta beneficia la función protectora. Al mismo tiempo, puede bajar también la presión de la sangre, mejorar la digestión, dar un mejor tono a los músculos, y beneficia totalmente a la salud física y emocional. Los estudios de China muestran que el ejercicio significativo y productivo, tal como el trabajo al aire libre, la jardinería, y el trabajo agrícola, son particularmente benéficos.

3. Manejo del estrés. "El valor, la esperanza, la fe, la simpatía y el amor fomentan la salud y alargan la vida. Un espíritu satisfecho y alegre es como salud para el cuerpo y fuerza para el alma. 'El corazón alegre es una buena medicina'" (Prov. 17:22, VM). Esta cita del libro *El ministerio de curación*, pág. 185, se ha aplicado al campo de la psiconeuroinmunología.

El estrés, como se mencionó antes, no es necesariamente perjudicial para la persona o para el sistema inmunológico. El manejo apropiado del estrés puede beneficiar, de hecho, nuestros mecanismos de defensa. En un estudio controlado, el aumento de la competencia protectora (un aumento de la actividad de las células NK) se demostró en 45 residentes geriátricos proveyendo relajamiento y contacto social.³⁰ En otro estudio, los estudiantes de medicina que aprendieron a manejar el estrés, tuvieron un aumento de los linfocitos T ayudadores comparados con el grupo control.

Hay diferentes formas de reducir el estrés diario. Para mí, la lectura y la meditación del libro de los Proverbios puede ser muy satisfactoria. También encuentro que es útil para transformar los sentimientos negativos en actividades creativas positivas. Mis alumnos de posgrado experimentan con frecuencia frustraciones debido a su horario tan apretado o porque no alcanzan a realizar sus investigaciones. Durante el tiempo en que sienten "poco ánimo" yo los aliento a leer un libro iluminador o escribir algo de interés especial para ellos. Algunos de los escritos más sugestivos y profundos se han producido durante estos períodos de desaliento. Y lo más importante de todo, yo he sido testigo de la restauración de las emociones positivas como resultado de convertir la energía negativa en actividad positiva.

Una prescripción sencilla

¿Cuál es la mejor forma de mantener un sistema defensivo saludable? Aquí le doy esta prescripción:

1. Consuma alimentos no refinados. Cada día incluya granos integrales, verduras frescas, legumbres y frutas. Evite las grasas, los dulces, y los estimulantes. Beba mucha agua entre (más que durante) las comidas.

2. Siga un programa regular de ejercicio. Recuerde, el ejercicio que tiene un propósito es más benéfico. Si usted vive cerca de su oficina, trate de ir caminando a su trabajo. Si no puede hacerlo, quizá sea conveniente caminar alrededor de su casa durante unos 15 ó 20 minutos en la mañana y otro tanto en la tarde después de la cena. Cortos períodos de ejercicios moderados durante el día son más benéficos que un entrenamiento que lo deje exhausto. El caminar diariamente es una buena oportunidad para tener conversaciones muy placenteras con un ser amado;

de modo que, invite a su cónyuge a caminar.

Si usted camina solo, es una ocasión maravillosa para hablar silenciosamente con su Padre celestial. Tome tiempo para gozar de los alrededores naturales de su casa o su lugar de trabajo. Está garantizado que esta forma de ejercicio lo relaja y reduce el estrés. CAMINE, CAMINE, CAMINE: la caminata es el mejor ejercicio, y es también el mejor tiempo para obtener una comunicación de primera con Dios.

3. *Maximice su fortaleza espiritual.* Como pastores, ustedes probablemente ya tienen su programa "rutinario" de devoción diaria. Puede ser que también tengan un lugar especial en su casa u oficina, algo así como un altar, donde se comunican con su Señor. Ahora les sugiero que tengan un altar portátil donde puedan disfrutar de algunos momentos satisfactorios de comunicación con Dios en sus caminatas. Podemos pedir al Señor que nos ayude a afrontar los sentimientos negativos de desaliento, amargura y hostilidad, y darnos paz. Una vida devocional llena de amor nos ayudará en la edificación de un poderoso sistema de inmunidad.

Referencias

1. R. R. Watson, "Ethanol, Immunomodulation and Cancer", *Progress in Food and Nutrition Science*, 1988, 12:189-209.
2. M. G. Mutchnick, H. L. Lee, "Impaired Lymphocyte Response to Mitogen in Alcoholic Patients", *Alcoholism, Clinical and Experimental Research*, 1988, 12: 155-158.
3. A. B. Glassman, C. E. Bennett, C. L. Randall, "Effects of Ethil Alcohol on Human Peripheral Lymphocytes", *Archives of Pathology and Laboratory Medicine*, 1985, 109:540-542.
4. S. Johnson, R. Knight, D. J. Marmer, R. W. Steele, "Immune Deficiency in Fetal Alcohol Syndrome", *Pediatric Research*, 1981, 15:908-911.
5. Z. Gottesfeld, E. L. Abel, "Maternal and Paternal Alcohol Use: Effects on the Immune System of the Offspring", *Life Sciences*, 1991, 48:1-8.
6. H. C. Tat, "Alcohol and Pregnancy: What is the Level of Risk?" *Journal de Toxicologie Clinique Experimentale (Paris)*, 1990, 10:105-114.
7. M. A. Planta, "Alcohol, Sex and AIDS", *Alcohol*, 1990, 25:293-301.
8. J. D. Johnson, D. P. Houchens, W. M. Kluwe, D. K. Craig, G. L. Fisher, "Effects of Mainstream and Environmental tobacco Smoke on the Immune System in Animals and Humans: A Review", *Critical Reviews in Toxicology*, 1990, 20:369-395.
9. F. Mili, W. D. Flanders, J. R. Boring, J. L. Annett, F. Destefano, "The Associations of Race, Cigarette Smoking, and Smoking Cessations to Measures of the Immune System in Middle-Aged Men", *Clinical Immunology and Immunopathology*, 1991, 59:187-200.
10. P. Moszczynski, S. Slowinski, J. Lisiewicz, "Effect of Tobacco Smoking on Selected Immunologic Indices", *Folia Haematologica (Leipzig)*, 1989, 116:305-310.
11. C. G. Magnusson, "Maternal Smoking Influences Cord Serum IgE and Egd Levels and Increases the Risk for Subsequent Infant Allergy", *Journal of Allergy and Clinical Immunology*, 1986, 78:898-904.
12. M. D. Yahya, R. R. Watson, "Immunomodulation by Morphine and Marijuana", *Life Sciences*, 1987, 41:2503-2510.
13. D. P. Tashkin, "Pulmonary Complications of Smoked Substance Abuse", *Western Journal of Medicine*, 1990, 152:525-530.
14. C. C. Chao, T. W. Molitor, G. Gekker, M. P. Murtaugh, P. K. Peterson, "Cocaine-Mediated Suppression of Superoxide Production by Human Peripheral Blood Mononuclear Cells", *Journal of Pharmacology and Experimental Therapeutics*, 1991, 256: 255-258.
15. I. Melamed, J. D. Kark, Z. Spier, "Coffee and the Immune System", *International Journal of Immunopharmacology*, 1990, 12:129-134.
16. D. W. Nixon, "Nutrition and Cancer: American Cancer Society Guidelines, Programs, and Initiatives", *CA-A Cancer Journal for Clinicians*, 1990, 40:71-76.
17. R. R. Butrum, C. K. Clifford, E. Lanza, E, "NCI Dietary Guidelines: Rationale", *American Journal of Clinical Nutrition*, 1988, 48:888-895.
18. A. Sánchez, J. L. Reeser, B. H. S. Lau, P. Y. Yahiku, R. E. Willard, P. J. McMillan, S. Y. Cho, A. R. Magie, U. D. Register, "Role of Sugars in Human Neutrophilic Phagocytosis", *American Journal of Clinical Nutrition*, 1993, 26:1180-1184.
19. R. Ader, *Psychoneuroimmunology* (New York: Academic Press, 1981).
20. J. K. Kiecolt-Glaser, R. Glaser, E. C. Strain, J.C. Stout, K. L. Tarr, J. E. Holliday, C. E. Speicher, "Modulation of Cellular Immunity in Medical Students", *Journal of Behavioral Medicine*, 1986, 9:5-21.
21. S. Cohen, D.A. J. Tyrrel, A. P. Smith, "Psychological Stress and Susceptibility to the Common Cold", *New England Journal of Medicine*, 1991, 325:606-612.
22. J. Palmblad, B. Petrini, J. Wasserman, T. Akerstedt, "Lymphocyte and Granulocyte Reactions During Sleep Deprivation", *Psychosomatic Medicine*, 1979, 41:273-278.
23. S. J. Schleifer, S. E. Keller, M. Camerino, J. C. Thornton, M. Stein, "Suppression of Lymphocyte Stimulation Following Bereavement", *Journal of American Medical Association*, 1983, 250(3): 373-382.
24. M. Malter, G. Schriver, U. Eilber, "Natural Killer Cells, Vitamins, and Other Blood Components of Vegetarian and Omnivorous Men", *Nutrition and Cancer*, 1989, 12:271-278.
25. Q. S. Moffat, "China: A Living Lab for Epidemiology", *Science*, 1990, 248:553-555.
26. T. Hirayama, "Mortality in Japanese with Life-Styles Similar to Seventh-day Adventists: Strategy for Risk Reduction By Life-Style Modification", *National Cancer Institute Monograph*, 1985, 69:143-153.
27. A. R. LaFerriere, M. H. Antoni, N. Schneiderman, G. Ironson, N. Klimas, P. Caralis, M. A. Fletcher, "Exercise Intervention Attenuates Emotional Distress and Natural Killer Cell Decrements Following Notification of Positive Serologic Status for HIV-1", *Biofeedback and Self Regulation*, 1990, 15:229-242.
28. G. T. Espersen, A. Elbaek, E. Arnst, E. Toft, S. Kaalund, C. Jersild, N. Grunnet, "Effect of Physical Exercise on Cytokines and Lymphocyte Subpopulation in Human Peripheral Blood", *Acta Pathologica, Microbiologica, et Immunologica Scandinavica*, 1990, 98:395-400.
29. N. Tvede, C. Heilman, J. Halkjaer-Kristensen, B. K. Pedersen, "Mechanisms of B-Lymphocyte Suppression Induced by Acute Physical Exercise", *Journal of Clinical and Laboratory Immunology*, 1989, 30:169-173.
30. J. K. Kiecolt-Glaser, R. Glaser, D. Williger, J. Stout, G. Messick, S. Sheppard, D. Ricker, S.C. Romisher, W. Briner, G. Bonnell, R. Donnerberg, "Psychosocial Enhancement of Immunocompetence in a Geriatric Population", *Health Psychology*, 1985, 4:25-41.

Benjamin Lau, MD, PhD, es profesor de microbiología e inmunología en la Escuela de Medicina de la Universidad de Loma Linda, Loma Linda, California.

Roger S. Evans

Una teología bíblica del beber

La ciencia nos dice que el alcohol produce cambios en el sistema nervioso central, afectando así tanto la mente como el cuerpo. Dios ya lo sabía.

Los Adventistas del Séptimo Día no se habían sentido compelidos a desarrollar una teología acerca del vino sino hasta fechas recientes cuando algunas encuestas realizadas entre sus jóvenes de cierto país revelaron que un creciente porcentaje de ellos consumen bebidas alcohólicas, particularmente vino.



Los Adventistas del Séptimo Día no se habían sentido compelidos a desarrollar una teología acerca del vino sino hasta fechas recientes cuando algunas encuestas realizadas entre sus jóvenes de cierto país revelaron que un

creciente porcentaje de ellos consumen bebidas alcohólicas, particularmente vino. Es obvio que, para ellos, la posición tradicional de abstinencia total ya no es una instancia disuasoria. ¿Cuál es la posición de las Escrituras?

Una lectura superficial de los textos bíblicos parecería sugerir que la ingestión moderada de vino no es condenable. Sin embargo, el enfoque basado en estos "textos prueba" no es una forma aceptable de determinar las verdades bíblicas. Nuestros jóvenes exigen claras definiciones bíblicas sobre los asuntos que afectan sus vidas. Si somos el pueblo de la **Palabra**, debemos demostrar el mandamiento bíblico, no sólo en doctrina sino también en estilo de vida. Con eso en mente, he procurado dar una consideración honesta a la bebida, y más específica-

mente, al consumo de vino en la Biblia y a la forma en que esa práctica es percibida por los escritores bíblicos. Este artículo examinará sólo aquellos textos que hablan de los asuntos morales en torno al uso del vino y/o a la ebriedad.

El vino en el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento usa básicamente dos palabras para referirse al vino: *yayin* (más de 140 veces) y *tirosh* (38 veces). Cuando se usa *tirosh*, no están implícitos asuntos morales. De hecho, *tirosh* se entiende más a menudo como "vino nuevo", y la NKJV lo rinde así 37 veces. Por tanto, este estudio se limitará al análisis de los textos principales que usan *yayin*. *Yayin* se usa en todo el Antiguo Testamento. Las obras eruditas definen *yayin* como el jugo fermentado de la uva, indicando con ello que tal es el uso que se le da en las Escrituras.¹ Si bien se han hecho intentos para demostrar que *yayin* puede referirse tanto al jugo fermentado de la uva como al que no lo está, simplemente no hay pruebas para esta afirmación.² Algunos señalan que Isaías 16:10 usa *yayin* para referirse al jugo no fermentado de la uva. El texto dice: "no pisará vino en los lagares el pisador". El vino fresco de los lagares no puede ser fermentado, y por lo tanto el texto debe referirse al jugo de la uva no fermentado. Sin embargo, tal interpretación tiene algunos problemas.

Primero, esta referencia se halla en una profecía referente a Moab, profecía llena de lenguaje simbólico. Forzar una lectura literal de *yayin* sería, por tanto, una violación de las sólidas reglas hermenéuticas. Segundo, aun cuando el texto fuera a interpretarse literalmente, no implica necesariamente que se trate de vino fresco. Se puede decir que tanto el jugo de la uva fresco como el fermentado provienen de los lagares. En tercer lugar, el peso de la evidencia señala a *yayin* como jugo de uva fermentado. ¿Por qué habrían los escritores bíblicos de usar *yayin* para referirse al jugo fermentado de la uva si tenían *asis* (jugo de uvas, no fermentado todavía) y *mishrah* (bebida hecha de uvas machacadas)? En realidad, Números 6:3, al enumerar los productos de la uva prohibidos para los nazareos, usa tanto *yayin* como *mishrah*.

Si *yayin* indica tanto jugo fermentado como no fermentado de la uva, es una cuestión moderna. Al parecer, los escritores bíblicos no tenían interés en la definición de términos como *yayin*. Cuando usa-

ban *yayin* podía suponerse que sus lectores entendían que se referían al jugo de uva fermentado. Si querían dar a entender que éste no era fermentado cuando se usaba en conexión con los servicios cúltricos, los pactos y los votos, o celebraciones religiosas, podían hacerlo.

Pentateuco

La primera mención bíblica del vino se halla inmediatamente después del diluvio (Gén. 9:21-24). Sin embargo, las palabras de Jesús en Mateo 24:37-38 indican que el vino se conocía antes del diluvio.³ "Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento".⁴ Mientras no se demuestre que "bebiendo" se relaciona aquí con el vino o con otras bebidas intoxicantes, parece extraño que Dios condene el mero acto de comer y beber, lo cual sería como condenar también el matrimonio. Lo que Jesús describe aquí es la actitud de una persona que, a pesar de la seriedad del tiempo y de las repetidas advertencias con respecto al juicio inminente de Dios, continúa viviendo indiferente y descuidadamente frente a estas advertencias.

Volviendo a Génesis 9, Noé estaba acostado desnudo y Cam vio su desnudez. Sem y Jafet caminaron hacia atrás y cubrieron la desnudez de su padre. El incidente condujo a la maldición de Cam. Muestra que al menos para Sem y Jafet, ver la desnudez de su padre se consideraba pecado. La ley referente a pecados sexuales de Levítico ("La desnudez de tu padre... no descubrirás..." [18:7]), son reflexiones posteriores de esta idea. La ira de Dios cayó sobre los cananeos por participar en estos pecados. "En ninguna de estas cosas os amancillaréis, pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo delante de vosotros..., y yo visité su maldad sobre ella..." (vers. 24).

Génesis no habla de Noé despertando de su sueño, sino "de su embriaguez". El lenguaje es significativo: ya sea que el pecado de Cam haya sido intencional o no, esta experiencia no habría ocurrido si Noé no se hubiera embriagado. De modo que el abuso del vino ocupa un lugar muy importante en la historia. Sin embargo, aquí se narra un hecho mucho más significativo. Los descendientes de Cam, los cananeos, eran una raza condenada (Lev. 18:25, 28) a causa de su propia inmoralidad y

la inmoralidad de su antepasado Cam. La historia da a los israelitas una explicación del porqué ellos tenían el derecho de echar a los cananeos de Canaán, "pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo delante de vosotros" (Lev. 18:24). Los israelitas sabían que las acciones de Noé y Cam aquella tarde habían cambiado la historia.

Por lo tanto, para el escritor del Pentateuco, la borrachera es algo que debe evitarse, no sólo por las consecuencias que pudiera traer, sino además y simplemente, porque es pecaminosa.

En Génesis 19 se encuentra otro relato que también cambió la historia de Israel. Lot y sus hijas, después de la destrucción de sus ciudades nativas, se refugiaron en una cueva. Las dos hijas llegaron a la conclusión de que la única forma de que el linaje de su padre pudiera preservarse era teniendo relaciones sexuales con él. Ellas sabían que su padre nunca estaría de acuerdo con esto, y la única forma de lograrlo era embriagándolo. No se sabe por qué Lot convino en beber hasta el estu-

rante dos noches consecutivas; pero tenemos aquí el uso intencional de vino con malos propósitos. El vino (u otra bebida fuerte) era un ingrediente necesario para hacer el mal.

Ambas hijas tuvieron hijos que fueron los progenitores de los moabitas y los amonitas, acérrimos enemigos de Israel. Parecería que el dolor, la tristeza y el sufrimiento causados por las acciones inmorales de las dos hijas de Lot fueran la razón principal para conservar el registro de esta triste historia. No se menciona en el texto que alguno haya sido condenado. Sin embargo, las hijas sabían que el incesto era considerado como un grave pecado, al menos por su padre. Una reflexión posterior de esta verdad se refleja en las leyes dadas a Israel (cf. Lev. 18). Las hijas de Lot deben de haber sabido que la ebriedad disminuye la resistencia de una persona a comportamientos en los cuales normalmente no participaría, y que la embriaguez extrema conlleva la incapacidad para darse cuenta de las acciones personales o de las de quienes nos rodean. De manera que estas dos historias, aunque no se relacionan *básicamente* con el beber vino, conllevan una condena implícita para la embriaguez.

Esta condena es explícita en Deuteronomio 21:18-21, donde habla del castigo de los hijos que son contumaces y rebeldes. Un hijo acusado de tal falta era llevado ante los ancianos de la ciudad por sus padres, quienes dirían: "Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá" (vers. 20, 21). Mientras que la contumacia y la rebelión describen actitudes, la glotonería y la embriaguez describen comportamientos derivados de estas actitudes. Tanto las actitudes como el comportamiento son condenados como graves pecados.

Por lo tanto, para el escritor del Pentateuco, la borrachera es algo que debe evitarse, no sólo por las consecuencias que pudiera traer, sino además y simplemente, porque es pecaminosa.

Consideremos el episodio de Ana y Elí. El dolor que Ana sentía por causa de su esterilidad fue lo que la llevó al templo a orar. "Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino" (1 Sam. 1:13, 14). Elí, el sacerdote, estaba disgustado y molesto porque creía que Ana estaba borracha y la reprendió. Puede suponerse, enton-

ces, que la ebriedad era una ofensa en Israel, y algo que el sacerdote consideró pecaminoso. Y Ana también sabía que esto era así; puesto que dijo, "no tengas a tu sierva por una mujer impía" o hija de Belial (forma hebrea para referirse a alguien o algo indigno, inquieto, ilegal). En las Escrituras Belial se asocia siempre con la idolatría (Deut. 13:13), con la homosexualidad (Juec. 19:22; 10:13; cf. Gén. 19:5), con el sacrilegio (1 Sam. 2:12-17), con la embriaguez (1 Sam. 25: 17, 36), y la destrucción final (2 Sam. 23:6). Por tanto, al protestar diciendo que no era una "hija de Belial" Ana estaba diciendo a Elí que los pecados relacionados con la adoración de Belial, que incluían la embriaguez, no podían describirla a ella. Sabía perfectamente que Dios aborrece la embriaguez.

2 Samuel 11 nos presenta otro mensaje acerca de la embriaguez. David, en su intento desesperado por ocultar su pecado, llamó a Urías del campo de batalla y lo envió a su casa para que durmiera con su esposa. Urías no fue. El ansioso rey David recurrió al expediente de invitarlo a "comer y a beber... hasta embriagarlo", y así tuvo la esperanza de que el deseo de Urías de poseer a su mujer fuera más fuerte que sus principios. Pero esto tampoco dio resultado. De modo que David hizo arreglos para que Urías muriera en la batalla.

La historia no se refiere a los males del beber vino, sino al hecho de mostrar cuán lejos pueden llevar a una persona el pecado y la mentira. Sin embargo, la historia conlleva un mensaje sobre la embriaguez, similar al que nos da el caso del pecado de las hijas de Lot. La resistencia de una persona al pecado o a un comportamiento aborrecible mientras está sobria, disminuye cuando se encuentra en estado de ebriedad. Es difícil que uno caiga en el pecado cuando está sobrio; pero tratar de vencer la tentación cuando se está ebrio, es casi imposible.

El relato acerca del plan de Absalón para matar a su hermano Amnón (2 Sam. 13) por haber violado a su hermana Tamar también se relaciona con el vino. Absalón invitó a Amnón y a otros para la celebración, y ordenó a sus siervos que lo mataran cuando "el corazón de Amnón esté alegre por el vino". Y así lo hicieron. No se precisa en el texto si Amnón simplemente tenía baja la guardia y no esperaba el ataque, o si estaba tan borracho, que no pudo resistirlo. Pero sea cual fuere el caso, el beber vino se consideró como algo necesario para realizar

el mal. Tanto en el caso de las hijas de Lot como en el de David con Urías, el vino era parte integrante del plan para cometer el mal.

Ahora, si nuestra hermenéutica nos dice que las historias bíblicas, las enseñanzas y profecías tienen una implicación local inmediata, entonces los israelitas, mientras leían u oían la narración de estas historias, no podían menos que percibir el mensaje de que la ebriedad puede conducir a comportamientos condenados por Dios.

Proverbios

Consideraremos cuatro referencias de los Proverbios.

1. Proverbios 20:1: "El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, y cualquiera que por ellos yerra no es sabio". El texto no indica cómo puede ser el vino un escarnecedor. Pero sabemos que cuando una persona es escarnecida, menospreciada y desdenada, no se le tiene ningún respeto ni se le concede ningún valor, y es incluso digna de lástima (en sentido peyorativo) a los ojos del escarnecedor. Este escarnecedor trata al escarnecido con impunidad, como alguien que es menos que humano. El vino hace esto con aquellos que han sido creados a la imagen de Dios y disminuye el valor de la persona humana. Además, el vino levanta contiendas y lleva a una persona por caminos violentos e irresponsables.

Ya sea que el texto se refiera simplemente al hecho de beber vino o al abuso del vino, no es suficientemente claro. El lenguaje, sin embargo, parece sugerir una condena para la ebriedad.

2. Proverbios 21:17: "Hombre necesitado será el que ama el deleite, y el que ama el vino y los ungüentos no se enriquecerá". Este texto es un ejemplo del paralelismo hebreo en el cual la segunda línea repite el pensamiento de la primera. El asunto tiene que ver con un estilo de vida o una actitud frente a la vida que antepone el placer o la vida suntuosa a otras consideraciones. Cuando el amor al placer (literalmente alegría, júbilo, hilaridad) interfiere con el vivir responsable, conduce a la pobreza. El vino y el aceite son símbolos de "cosas" que son estimadas superiores a todo lo demás. El mismo pensamiento se expresa más gráficamente en Proverbios 23:21: "Porque el bebedor [vino] y el comilón [ungüentos] empobrecerán".

3. Proverbios 23:29-34 habla de una persona que se ha embriagado o que es alcohólica. Esta

tiene aflicciones, tristezas, contenciones, quejas, heridas y ojos amoratados. Tal persona ve cosas extrañas, habla perversidades, y generalmente actúa neciamente el que "se detiene (*achar* = detenerse más de lo debido) mucho en el vino" y "van buscando la mistura". Evidentemente tal comportamiento no corresponde a un cristiano, porque rebaja a Dios. El pasaje condena la embriaguez, y en el versículo 31 prohíbe explícitamente el beber: "No mires al vino cuando rojea".

4. Proverbios 31:4, 5 amonesta a los reyes y a los príncipes a no beber vino ni bebidas intoxicantes, porque a ellos se les ha encomendado el hacer juicio y dirigir al pueblo de Dios. El texto advierte que la bebida disminuye la habilidad de actuar de acuerdo con la ley. La "ley" aquí es *charaq*, y significa "decretos". Aun cuando no se dice con claridad qué son estos decretos, el contexto sugiere que son leyes que protegen al pobre en Israel: los reyes y príncipes (los dispensadores de justicia) que beben podrían "pervertir el derecho de todos los afligidos". La palabra hebrea que se traduce como "afligidos" es *ben oni*. Una palabra afín es *ana* y significa pobre, desamparado, humilde, o bajo. El texto, entonces, es una advertencia: la bebida nubla la percepción de lo que es correcto y justo en asuntos judiciales que afectan a los pobres.

De modo que, en Proverbios tenemos los primeros textos que posiblemente condenan la ingestión de vino, y no simplemente la embriaguez. Si esto es cierto, aquí tenemos una evidencia de una progresión en la actitud de Israel concerniente al vino. Esta continúa en la sección profética del Antiguo Testamento. Allí las advertencias son contra el beber no contra el embriagarse. ¿Qué produjo esta progresión del pensamiento? ¿Llegaron los israelitas a la conclusión de que era extremadamente difícil, si no imposible, controlar el uso del vino, y por lo tanto, era mejor evitarlo completamente? ¿O quizá Dios, percibiendo esta debilidad, inspiró al autor de los Proverbios a escribir esas declaraciones?

Los profetas

Enfocaremos los libros proféticos en un orden cronológico. Comenzaremos con Amós, libro que trata del juicio. El capítulo 1 habla del juicio que caería sobre Damasco, Gaza, Tiro, Edom y Amón. El capítulo 2 comienza con el juicio contra Moab, y luego dedica la mayor parte de lo que sigue al juicio de Israel. Cada sección describe tanto los juicios

como los pecados específicos que los causaron.

Antes de exponer los juicios sobre Israel, Dios hace un recuento de sus bendiciones sobre ellos: "Yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros... Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo. Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos... Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis" (Amós 2:9-11).

Aquí tenemos la historia de un pueblo que si bien fue protegido y guiado por Dios en el pasado, le dice ahora por sus acciones (dando vino a los nazareos) y palabras (diciendo a los profetas que no profeticen) que estorbarán todos sus intentos de dirigirlo. Dios les dio nazareos. No se dice por qué, pero dos nazareos previos y uno subsecuente —Samuel, Sansón y Juan el Bautista— fueron enviados por Dios para guiar a su pueblo en alguna forma. Todo nazareo era "santo ante el Señor", todos los días de su "separación", y se le requería que hiciera votos específicos (cf. Núm. 6). Uno de los votos era abstenerse de todos los derivados de la uva, incluyendo el vino. No se dice por qué Dios estableció estas prohibiciones, pero basta decir que tenía un propósito y que tanto él como los nazareos consideraban que el voto era sagrado. Los israelitas del tiempo de Amós sabían todo esto, y sabían también que los nazareos eran personas especialmente dedicadas a Jehová. Al dar vino a los nazareos, Israel estaba escarneciendo no solamente a Dios, sino también a los nazareos y sus votos. En efecto, Israel estaba diciendo a Dios, "no nos importas tú ni tu pueblo, y si continuas enviándonos a esta gente, los contaminaremos; mostrando así nuestro total desprecio por ti y por ellos".

Aquí beber vino no se usa para cometer una mala acción, sino que el mismo hecho de beber se percibe como malo, puesto que fuerza a los nazareos a beber en directa violación de sus votos a Dios. Sin embargo, el forzar a los nazareos a beber era sólo una entre varias maneras por las cuales Israel demostraba su desprecio a Dios y su pueblo. También hicieron esto al vender "por dinero al justo" y torcer "el camino de los humildes", y cuando "el hijo y su padre se llegan a la misma moza" y por decir a los profetas "no profeticéis" (Amós 2:6, 7, 12). ¿Hay una relación de causa a efecto aquí?

Hace poco vimos que el beber vino junto con la glotonería, tanto literal (Deut. 22) como figurativamente (Isa. 22), conducen a las perversiones sexuales (Gén. 9, 19; Isa. 28), y a una negativa a responder a las palabras de Dios y su ruego al arrepentimiento. ¿Conduce la bebida a estos otros pecados, o es síntoma de un problema de actitud mucho más profundo? (cf. *Comentarios a Habacuc 2*).

Ahora vayamos al tiempo de Isaías. La carencia de sensibilidad de Israel para con la obra de Dios en su medio estaba acompañada de una obsesión por el vino. El resultado fue desastroso: "Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, porque no tuvo conocimiento... Y el hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos" (Isa. 5:13, 15).

Para cuando llegamos a Isaías 22 la situación ha empeorado. Ya vemos a un pueblo que ni se volvió a Dios para que lo defendiera, ni escuchó sus amonestaciones al arrepentimiento: "Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en este día a llanto y a endechas, a raparse el cabello y a vestir cilicio; y he aquí gozo y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos" (Isa. 22:12, 13).

El pueblo había perdido toda esperanza de escapar de los ejércitos de Senaquerib. Y sin embargo, se negaban a lamentarse, aun cuando Dios había ordenado que lo hicieran. Lejos de eso, estaban comiendo y bebiendo. Nótese una vez más: el texto no se relaciona primariamente con el acto de beber vino, sino con el desprecio de Israel por la palabra de Dios y con la gravedad del momento. "Bebiendo vino" y "comiendo carne" son símbolos de una burla del llamado de Dios a llorar y a lamentarse (y ¿ayunar?) por sus pecados.

El ataque más virulento contra beber vino (y otras bebidas intoxicantes) se encuentra en Isaías 28:7: "Pero también estos erraron con el vino, y con sidra se entontecieron; el sacerdote y el profeta erraron con sidra, fueron trastornados por el vino; se aturdieron con la sidra, erraron en la visión, tropezaron en el juicio".

No sólo el pueblo de Israel, sino sus guías espirituales también estaban dominados por la bebida. Dios comunicó sus verdades, su voluntad, su gracia y perdón a su pueblo por medio de los sacerdotes y los profetas. Ni los profetas ("ellos erraron en la visión") ni los sacerdotes ("ellos tropezaron en el

juicio") fueron capaces de cumplir sus ministerios apropiadamente por causa de la bebida. La implicación es clara: el vino y las otras bebidas intoxicantes anublan la mente al grado de resultarles difícil si no imposible oír la voz de Dios (cf. Lev. 10:9, 10).

Pero sea cual fuere el caso, beber vino se consideró como algo necesario para realizar el mal. Tanto en el caso de las hijas de Lot como en el de David con Urías, el vino fue parte integrante del plan para cometer el mal.

Isaías 28 es otra andanada de advertencias contra aquellos que abusan del vino. Pero eso no es todo: hay evidencia de que la bebida en cualquier cantidad es condenada, puesto que el vino se menciona junto con "bebidas intoxicantes" (*shekar*=beber). Como señala William Sheah, no se puede condenar universalmente a *ayin* en el Antiguo Testamento, pero a *shekar* ciertamente sí.⁵ Una razón por la cual *shekar* como cerveza es condenada

universalmente, y *yayin* no, es que uno es el producto directo del intento de producir una bebida alcohólica mientras que el otro no lo es. Como se hace de grano, *shekar* sólo puede producirse si uno se propone deliberadamente hacer cerveza. Pero el jugo de la uva puede fermentarse naturalmente lo quiera uno o no.

Vino en el Nuevo Testamento

El término griego que se traduce como vino es *oinos*. Si esta palabra denota jugo de uva fermentado o no, es una cuestión moderna. El *Standard New Testament Lexicon* y los diccionarios dan por sentado que *oinos* significa jugo de uva fermentado.⁶ La mayoría de los casos exige esta traducción. Otra palabra griega *gleukos*, significa vino nuevo, vino dulce o jugo de uva, sólo aparece una vez en el Nuevo Testamento (Hech. 2:13), donde los apóstoles son acusados de estar borrachos. Debemos suponer, entonces, que, al menos para Lucas, *gleukos* era una bebida embriagante.

Todos los textos del Nuevo Testamento, excepto uno, que usan *oinos* o hablan de embriaguez en sentido peyorativo, lo hacen con el propósito de enseñar. Tres son de Jesús, y el resto corresponden a Pablo. Comenzaremos con las enseñanzas de Jesús.

Evangelios

En Mateo 24 Jesús habla de la necesidad de estar listos para su segunda venida (cf. vers. 44). El "siervo fiel y prudente" será hallado realizando sus deberes asignados por su amo. Este siervo es llamado "bienaventurado". El "siervo malo" es impaciente e intranquilo ante lo que considera una tardanza de su amo y comienza a "golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos". Tal siervo será castigado "duramente", y su porción será con los hipócritas.

Este tema de los dos tipos de personas que se encontrarán vivas cuando vuelva nuestro Señor se repite cinco veces en el contexto inmediato (24:40, 41; 45-51; 25:1-13; 14:30, 32-46). Un grupo estará listo para el retorno del Señor. El otro no.

El siervo que no estará listo se describe como violento con sus prójimos y como comiendo y bebiendo con los borrachos. Sin embargo, la violencia, comer y beber con los borrachos, no es la *causa*, sino una *señal*, de su condición de no preparado. Mientras que se condena el comportamiento irres-

ponsable del siervo malo, Jesús declara que su mayor pecado es la hipocresía (Mat. 24:51). Tal enseñanza se halla también en las parábolas de las diez vírgenes (Mat. 25:1-13), los talentos (Mat. 25:14-30), y "las ovejas y los cabritos" (Mat. 25:31-46). Por tanto, la embriaguez mencionada en Mateo 24: 49-51 parece describir a una persona que profesa ser parte del pueblo de Dios, pero vive una vida contraria a su voluntad.

Lo interesante es que Jesús eligió la embriaguez para ilustrar su mensaje –al igual que los profetas del Antiguo Testamento. De modo que en este pasaje hay cuando menos una condena tácita de la embriaguez.

Quizá nuestro siguiente texto es el más difícil de los que tocan este tema en los evangelios. En Lucas, Jesús defiende a Juan el Bautista: "Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan, ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores" (Luc. 7:33-35).

Primero, no hay evidencia de que Jesús haya bebido alguna vez jugo de uva fermentado. La única acusación en este sentido provino de sus enemigos. Cuando uno trabaja en la interpretación de un documento antiguo, tomar a la letra una acusación acerca de alguien, hecha por los enemigos declarados de esa persona es credulidad, en el mejor de los casos, y en el peor, una erudición demasiado pobre.

En segundo lugar, las palabras de Jesús deben entenderse en su contexto. Jesús arguye que Juan el Bautista no buscó para su ministerio la aprobación de los líderes religiosos de Jerusalén, y ellos, por lo tanto, lo ignoraron a él y a su mensaje. La insistencia de Juan en la predicación en el desierto, la dureza de su mensaje (cf. Mat. 3:7-12), y su forma de comer y de vestir un tanto fuera de lo común, los hizo concluir que estaba poseído. Jesús ya había declarado una afinidad con Juan (cf. Mat. 21:23-27), que lo hizo sospechoso para los líderes religiosos. El también se negó a buscar la sanción de los líderes religiosos para su ministerio. Se asoció con pescadores, prostitutas, publicanos (colectores de impuestos) y otros "de mala fama". Por tanto, lo declararon culpable de asociación delictuosa: Jesús, "amigo de publicanos y pecadores" (Luc. 7:34), tiene que compartir el estilo de vida de glotonería y embriaguez de sus amigos.

La respuesta de Jesús a semejantes cargos no

puede tomarse como una aprobación a la bebida.

Los escritos de Pablo

El apóstol Pablo menciona el vino o la embriaguez diez veces en sus epístolas, todas las cuales son didácticas. Siete pasajes condenan la embriaguez no sólo porque es errónea (Rom. 13:13; Gál. 5:21; Efe. 5:18), sino también por el impacto que tiene en las relaciones con Dios (Rom. 14:21; 1 Cor. 5:11; 6:10; 11:21). Los otros tres pasajes son un tanto problemáticos y necesitan una consideración más cuidadosa.

Pablo aconseja a Timoteo que los diáconos no deben ser "adictos" al vino (1 Tim. 3:18). Le escribe a Tito que las ancianas no deben ser "esclavas" del vino (Tito 2:3). Estos textos, tomados aisladamente, pueden sugerir que el vino es aceptable dentro de ciertos límites. Cuando se comparan con el consejo que Pablo dio a Timoteo de usar un poquito de vino por causa de sus frecuentes enfermedades (1 Tim. 5:23), le queda a uno la impresión de que beber vino es aceptable mientras no conduzca a la adicción. Debe recordarse que los otros siete pasajes, donde Pablo habla acerca de *oinos*, es la ebriedad la que condena, no el beber vino *per se*. La consistencia demanda que no podamos hacer de *oinos* una bebida fermentada en un pasaje y no fermentada en otro, simplemente para que se adapten a nociones preconcebidas. *Oinos* es *oinos*.

¿Cómo, entonces, debiera entenderse el consejo de Pablo a Timoteo y a Tito? Otros pasajes pueden ayudarnos. Pablo arguye en 1 de Corintios 6:19: "¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios" (cf. 1 Cor. 3:16, 17). ¿Qué hay en el acto de beber vino que glorifique a Dios? ¿La fuerza de este texto es que coloca la responsabilidad de la evidencia sobre los bebedores de vino!

Consideremos un poco más la metáfora del templo. Nada común o inmundo era permitido en el templo. Sólo se permitía aquello que era puro y santificado, ya fuera un sacrificio o un sacerdote. Si esta interpretación se aplica a estos pasajes de 1 de Corintios, la conclusión es inevitable: Dios espera de nosotros que cuidemos nuestros cuerpos. ¡La bebida difícilmente puede contribuir a hacerlo!

¿Contamina nuestros cuerpos el beber vino mo-

deradamente? La información científica (que es demasiado numerosa para citarla) confirma que sí lo hace. La consideración más importante para los cristianos es que beber bebidas alcohólicas, incluso moderadamente, perturba nuestra capacidad de pensar con claridad. Ahora, siendo que es sólo a través de nuestras mentes que podemos conocer la voluntad de Dios para nuestras vidas, nos conviene abstenernos de todo lo que pueda estorbar esas líneas de comunicación.

Esta conclusión, sin embargo, está en conflicto aparente con Pablo, porque él le dice a Timoteo que tome un poquito de vino. ¿Aprueba Pablo la contaminación del templo de Dios? ¿Cómo podemos resolver este dilema?

Para hallar una respuesta debemos volver a los tiempos del apóstol. En el primer siglo, cuando la medicina científica moderna no se conocía, los antiguos pueden haber comprendido por experiencia que el vino tenía ciertos poderes curativos que otros remedios no tenían. Tal uso del vino era aceptable para Pablo. Algunos podrían descartar esta respuesta como demasiado simplista. Otros pensarán que la respuesta ignora o tuerce la evidencia. Sin embargo, como estudioso de la Biblia que creo que este Libro no se contradice a sí mismo, ésta es, para mí, la única respuesta satisfactoria.

Conclusión

Al margen de nuestras consideraciones de los textos bíblicos, podemos extraer algunas conclusiones tentativas.

En primer lugar, el beber vino no es un tema de gran importancia en las Escrituras. Si bien el vino aparece en todo el Antiguo Testamento, sólo unos pocos pasajes dicen algo acerca de su uso. En la mayoría de los casos, éste, simplemente, es parte del escenario del Antiguo Testamento, mencionado a menudo junto con "aceite" y "pan". El vino se usa muy seguido en un sentido simbólico.

En segundo lugar, uno de los mayores temas de la Escritura son los repetidos intentos de Dios de sacar a su pueblo del pecado, la rebelión y la muerte. Así, y a la luz de los relatos considerados aquí, parece que el beber vino, y particularmente la embriaguez, no sólo no ayuda en nada, sino que es absolutamente dañina y contraria a los propósitos de Dios. Aquellos que arguyen que la Biblia no condena el uso del vino, buscarán en vano una orientación, historia, o texto que exalte las virtudes del

vino. Admito que hay pasajes que hablan, tanto literal, como simbólicamente, del pueblo de Dios usando vino en las celebraciones por las victorias sobre sus enemigos (Ecl. 9:7; Isa. 55:1; Joel 2:19, 24; Amós 9:14; Zac. 9:17; 10:7) y en celebraciones religiosas (Gén. 14:18; Deut. 12:17; 14:23, 26; 1 Crón. 12:40; Prov. 3:10; Isa. 55:1; 65:8; Jer. 31:12). Quizá esas celebraciones en las que usaban vino deben entenderse que tenían cierto simbolismo corporativo cultural (¿o religioso?) entre los israelitas que no alcanzamos a comprender. Pero usar estos textos como prueba de que la Biblia no condena el uso del vino es gratuito. Lo único que necesitamos es revisar el registro bíblico de dolor, problemas y aflicciones que el uso del vino produjo en los individuos y las familias. Además, la Biblia menciona el vino tanto simbólicamente como literalmente más frecuentemente en el contexto del juicio que en las celebraciones. Además, argüir, basándose en números, es débil, no conclusivo ni científico. Sin embargo, aquellos que señalan los textos que hablan del vino en celebraciones deben tomar en cuenta también los textos que ponen al vino en un contexto de juicio.

En tercer lugar, una declaración de propósito. Este artículo no tiene el propósito de atacar a ninguna persona de la iglesia que esté luchando contra el uso o el abuso del alcohol. ¡Ese no es mi propósito! Quizá a algunos les gustaría que las conclusiones de este artículo fueran más fuertes en la condenación del vino o de bebidas alcohólicas. Lo único que puedo decir es que no puedo hacer que los textos digan algo simplemente porque eso es lo que quiero que digan.

Sin embargo, espero que este artículo diga algo, no sólo acerca de nosotros sino acerca de Dios también. Si creemos que Dios es el Creador de todas las cosas, incluyendo nuestros cuerpos, entonces se infiere que El conoce lo que es mejor tanto para nuestros cuerpos como para nuestras mentes. La ciencia nos dice que el alcohol produce cambios en el sistema nervioso central, afectando así tanto la mente como el cuerpo. Dios ya lo sabía. Y en una época cuando necesitamos ser especialmente ágiles en nuestro pensamiento, particularmente en asuntos religiosos, ¿no deberíamos evitar cualquier cosa que interfiera con nuestra capacidad de pensar?

Finalmente, una aplicación aún más práctica. Nuestro propósito primario sobre la tierra es alabar y glorificar a Dios y permitir que nos use en su mi-

nisterio de reconciliación. Este alcanza tanto a aquellos que están dentro como a los que están fuera del reino de Dios. Parece que la mejor manera de comprometernos en ese ministerio es alejándonos del alcohol y otras drogas, dando oídos al consejo del apóstol Pedro: "Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir" (1 Ped. 1:13, 14).

Referencias

1. Cf. William A. Holiday, ed., *A Concise Hebrew Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1971), pág. 134; Don F. Neufeld, gen. ed., *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, 10 tomos (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1960), tomo 8; Siegfried H. Horn, *Seventh-day Adventist Dictionary*, pág. 1149; William Wilson, *Old Testament Word Studies* (Grand Rapids: Kregel, 1978), pág. 483.
2. La lista de tales intentos es larga. Entre los Adventistas del Séptimo Día el intento más reciente fue hecho por Samuelle Bacchiochi, *Wine in the Bible* (Berrien Springs, Michigan: Biblical Perspectives, 1989), págs. 66-69.
3. Heinrich Seeseman, "Oinos", *Theological Dictionary of the New Testament*, ed. Gerhard Friedrich (Grand Rapids: Eerdmans, 1967), tomo 5, págs. 162-166.
4. Todos los textos bíblicos usados aquí son de la versión Reina Valera revisada en 1960.
5. William Sheah, "Alcohol and the Bible". Manuscrito no publicado (Biblical Research Institute, Silver Spring, MD).
6. Horn, P. 1149; Seeseman, págs. 66-69; Joseph Henry Thayer, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Grand Rapids: Zondervan, 1885), pág. 442.

Roger S. Evans, es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Delaware/Westerville, Ohio y candidato a doctor en Historia de la Cristiandad de la Universidad del Estado de Ohio.

III

Lecciones de la tragedia de Waco

¿Qué fue lo que hizo a estos adventistas vulnerables al fuego fatal del fanatismo? ¿Hay lecciones que algunos de nuestro pueblo necesitan aprender para prevenir futuros engaños?

George Santallana, declaró: “Aquellos que olvidan el pasado están condenados a repetirlo”. Al aproximarnos al año 2000, más y más *cultos* apocalípticos aparecerán, pretendiendo ser anclas en medio de las tormentas sociales.



ientras los guardianes del orden se abrían paso entre los escombros de las carbonizadas ruinas del reino de Koresh, los cristianos —los adventistas del séptimo día en particular— comenzaron su autopsia de la tragedia.

Si bien la Iglesia Adventista del Séptimo Día no tenía ninguna conexión con el *culto* fanático davidiano, la ineludible realidad es que la mayoría de los miembros del grupo provenían de un fondo adventista, incluyendo a David Koresh.

¿Qué fue lo que hizo a estos adventistas vulnerables al fuego fatal del fanatismo? ¿Hay lecciones que algunos de nuestro pueblo necesitan aprender para prevenir futuros engaños? Busquemos las respuestas mientras continuamos con el análisis de la segunda parte de este artículo.

¿Quién se une a los cultos?

Los davidianos eran muy singulares entre los *cultos* porque surgieron de una secta derivada previamente de otra. Algunos aspectos del grupo tenían

semejanza con las sectas: acentuada enseñanza bíblica, una sensación de que sólo ellos tenían la "verdad" y la creencia de que eran los verdaderos seguidores de Dios. Otros aspectos tenían semejanza con los *cultos*: Koresh, que creía ser Jesucristo, la posesión de muchas esposas, y la obsesión por el sexo y las armas.

Siendo que las sectas y los *cultos* difieren en la forma en que responden al proceso de secularización, no atraen a la misma clase de personas. Las sectas tienden a atraer desproporcionadamente prosélitos de las clases socioeconómicas bajas, de entre los carentes de poder, de aquellos que padecen privaciones sociales o espirituales, y de entre los nuevos conversos. En cambio, los *cultos* conquistan sus miembros de las clases más privilegiadas de la sociedad, los educados, los que no pertenecen a ninguna iglesia, y aquellos que no tienen interés en la religión organizada.

Y los de la Rama Davidiana, a causa de su estatus de secta *culto*, atrajo a sus miembros de ambos grupos. Las evidencias que presentaban ex miembros e investigadores de *cultos* nos dan un cuadro interesante.

1. *Conexión previa con el adventismo.* Los davidianos fueron un grupo disidente de los davidianos originales (Vara del Pastor), quienes a su vez, salieron de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, en 1929. Esta conexión histórica es importante porque la misión del grupo no era salvar al mundo sino reformar a la Iglesia Adventista. Ellos creían que la iglesia era Babilonia, y dirigieron la mayoría de sus profecías contra ella, incluyendo la matanza de Ezequiel 9.

2. *Acentuado énfasis en las profecías apocalípticas.* Los Adventistas del Séptimo Día han puesto fuerte énfasis en el mensaje profético desde el principio de su historia. Este énfasis se halla, no sólo en la persona de un profeta, Elena G. de White, sino en el concepto que los adventistas tienen de ellos mismos, de haber sido comisionados por Dios para proclamar las profecías del tiempo del fin de Daniel y Apocalipsis.

Cuando una iglesia se involucra demasiado en asuntos mundanos u organizacionales, al punto de descuidar su mensaje, surgen los "reformadores", buscando la forma de volverla al camino correcto. Un creciente número de "ministerios independientes" desafían actualmente a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Muchos prestan grandes beneficios,

pero algunos se desvían en sus intentos de reformar a la iglesia¹. Unos pocos grupos disidentes hacen énfasis en lo que ellos creen ser la interpretación correcta de las profecías.

Puesto que la Iglesia Adventista enfatiza la profecía, particularmente las de Daniel y Apocalipsis, no debería sorprendernos que la mayoría de los conversos a la Rama Davidiana y los grupos marginales fueran personas con un trasfondo adventista.

3. *Personas marginadas de la iglesia y de la sociedad.* Muchos de los que son atraídos hacia nuevas sectas y *cultos*, iracundos ultraconservadores, pertenecen a un sector de personas marginadas de la iglesia y de la sociedad. Es posible que estén en contra del sistema y miren negativamente e incluso con hostilidad al liderazgo de la iglesia. Algunos de ellos experimentan una sensación de falta de poder social y espiritual. Aquellos que han invertido menos en la organización pueden convertirse en críticos de ella; tienen muy poco que perder dejándola, puesto que el sistema ha invertido muy poco en ellos. Es la razón por la cual las mujeres, los jóvenes, las personas de color, y los nuevos conversos, son atraídos a las nuevas sectas y *cultos*. Sienten que la vieja organización no supe sus necesidades. La mayoría de los conversos a las sectas y los *cultos* son reaccionarios que luchan contra la complacencia, la mundanalidad, y los puntos de vista liberales y el estilo de vida que ven en la iglesia. Creen que las normas de la iglesia han sido rebajadas y quieren revertir el proceso de secularización.

Los cristianos deberían preocuparse e interesarse en no disminuir las demandas del Evangelio. Lo que diferencia a los miembros de las sectas y los *cultos* de los miembros saludables es la recalcitrante e inflexible creencia en su propia rectitud, y que todos aquellos que no concuerdan con su pensamiento están equivocados. Así ponen su énfasis en el pecado y lo exponen, en vez de ponerlo en el amor. El estatus marginal y social de estas personas dentro de la iglesia resulta a menudo en un aura negativa que los envuelve, toda vez que ponen su énfasis en el perfeccionismo. Cuando se forma una nueva secta, el perfeccionismo conduce a nuevos cismas, puesto que la gente perfecta no puede tolerar a quienes no considera perfectos (que no son como ellos). Consideran a los nuevos conversos como niños en desarrollo moral y espiritual. Llegan a anclarse en una etapa estacionaria de crecimiento

espiritual, inmaduros, y susceptibles a todo viento de doctrina (véase Efe. 4:14).

4. *Personas que carecen de fuertes vínculos personales.* Las investigaciones sociológicas sobre los cultos concluyen que “el factor crucial que conduce a la membresía de una nueva religión es el desarrollo de lazos sociales con personas que ya son miembros” de la nueva religión.² Con frecuencia pensamos que la doctrina es la atracción primaria de estos nuevos conversos, pero las investigaciones muestran que la falta de vínculos sociales son más a menudo la base primaria de su conversión.³ “Antes que ser atraídos al grupo principalmente a causa de sus doctrinas, la gente se interesa en la doctrina a causa de sus lazos con el grupo”.⁴

Las personas que carecen de fuertes lazos afectivos interpersonales con los miembros de una organización religiosa son vulnerables al reclutamiento por personas de grupos subversivos de la sociedad. Esto no significa que sean anormales. La teoría del lavado de cerebro que se piensa está detrás del reclutamiento para ser miembro de un culto no resiste la investigación objetiva.⁵ La gente que se une a los cultos o a las sectas lo hacen a causa de sus necesidades espirituales que no fueron suplidas por las organizaciones existentes. Encuentran el calor y la amistad de los miembros de la secta o culto atractivos para sus necesidades sociales o espirituales.⁶ Según Stark y Bainbridge, las historias de los lavamientos de cerebro son populares en los medios masivos de comunicación porque excusan a la gente de haber hecho una mala decisión uniéndose a grupos disidentes.⁷ La gente que no recibe apoyo a sus ideas y que carece especialmente de fuertes vínculos interpersonales, puede ser desviada por el establecimiento de grupos descarriados.

5. *Las personas que renuncian al juicio crítico y delegan toda la autoridad a una sola persona, por lo general una figura carismática.* Vivimos en una época confusa que es también bíblicamente analfabeta, aun cuando las Biblias abundan como nunca antes. Las percepciones de la profecía se desalinean debido a las torcidas exposiciones que salen de Hollywood. En un tiempo de grandes cambios sociales, donde los valores espirituales y morales casi han desaparecido, la gente anda en busca de estabilidad. Esto requiere firmeza de pensamiento. Pero la televisión, las películas, el video, y la publicidad tienden a sofocar el pensamiento individual. Otros ofrecen respuestas para las situaciones que

parecen demasiado complejas, y que somos incapaces de resolver personalmente.

En tiempos de gran confusión y cambio, la gente siente la necesidad de un fuerte liderazgo moral. Esto explica por qué las iglesias conservadoras y no las liberales son las que más crecen. Dean Kelly dice que “las organizaciones fuertes son estrictas... Mientras más estrictas, más fuertes”.⁸ En una economía de mercado, como en todas las cosas, la gente evalúa la religión en términos de “cuánto cuesta”: lo que cuesta poco, vale poco, mientras que lo que cuesta mucho (en términos de tiempo, esfuerzo, inversión, sacrificio), es muy valioso. Rodney Stark y Roger Finke lo expresan muy claramente en la siguiente proposición: “Las organizaciones religiosas son más fuertes al grado de que imponen significativo costo en términos de sacrificio e incluso estigma sobre sus miembros”.⁹

Lo anterior significa que en tiempos de gran confusión [como el nuestro], la gente quiere que otros piensen por ellos. Esto les evita el riesgo de hacer decisiones equivocadas. También los releva de la responsabilidad personal de actuar. Simplemente hacen lo que se les ordena. Esto explica también por qué, cuando las personas desertan de un culto esgrimen el lavado de cerebro, puesto que se quita una vez más el sentido de responsabilidad de sus acciones. A la gente no le gusta aceptar que han cometido errores.

En la película, *The Wave* (La ola), un experimento filmado de cómo hacer una sociedad fascista, el líder le dice a un amigo: “Es increíble cómo le quieren a usted cuando toma las decisiones por ellos”. Cuando surge un líder poderoso y persuasivo como Adolfo Hitler, Jim Jones y David Koresh, ¿a quiénes atraen? A los bobos, a los crédulos, a los que no piensan responsablemente, a los que andan en busca de soluciones fáciles a problemas complejos, y a aquellos que desean acomodarse rápidamente. Sus decisiones de unirse a una secta o culto se refuerzan cuando son llevados a creer que ahora pertenecen a un movimiento que tendrá significado en la historia del mundo. La sensación de pertenecer a algo que trasciende lo mundano es una fuerza muy seductora. ¡La gente es capaz de morir por ello! Esto se puede ver en el martirologio, no sólo a lo largo de la historia del cristianismo, sino también en la conflagración final de la Rama Davidiana.

6. *Nivel educativo.* La mayoría de las personas que se unen a una nueva secta tienden a tener

bajos niveles de educación, proceden de un estrato socioeconómico bajo y de la clase obrera. Estas personas creen que no es necesaria tanta educación, especialmente aquella que imparten las escuelas del mundo, para comprender el mensaje del Señor. Suponen que mientras menos influidos estén por filosofías mundanas y puntos de vista humanísticos, más aptos serán para la educación verdadera que imparte el Espíritu Santo.

Aquellos que se unen a los *cultos*, sin embargo, tienen características diferentes. Siendo que los *cultos* abrazan un nuevo punto de vista religioso, atraen con frecuencia a gente que vive al margen de la religión organizada y que ha abandonado la iglesia. Muchos de éstos son personas cultas, proceden de esferas profesionales, e incluso son económicamente acomodados. Algunos conversos a los *cultos* se vuelven hacia la religión cuando la ciencia ha fracasado en darles respuestas a sus preguntas básicas acerca de la vida, siendo las más importantes aquellas que se refieren a la inmortalidad y a la eternidad. Como Rodney Stark observó: "Frente a las grandes preguntas de la vida, todos los seres humanos se hallan desprovistos de respuestas".¹⁰ Tanto los ricos como los pobres necesitan de la religión para encontrar significativa su existencia.

Cuando la gente abandona la iglesia, apelan a la escena de la oportunidad para suplir sus necesidades de innovaciones religiosas en la forma de *cultos*. Así, los socialmente cómodos, que anhelan más que la mera satisfacción material, se vuelven a los *cultos* en busca de ideas innovadoras para explicar los misterios de la vida. Cambian con frecuencia el provecho económico por las profecías y los profetas. Descubrir a alguien que le pueda dar específicamente el tiempo y la fecha del fin del mundo, cuando la mayoría de nosotros ni siquiera sospecha lo que traerá el día de mañana, es importante para algunas personas. No debería sorprendernos, entonces, que un individuo con estudios de posgrado de la escuela de leyes de Harvard, un abogado, un programador de computadoras, y personal médico se contaran entre los seguidores de Koresh.¹¹ Todo esto responde al tipo de personas que son atraídas por los *cultos*.

7. Atracción por la autoridad antes que por la Santa Escritura. Las personas obsesionadas en reformar la iglesia y corregir las vidas de los demás quieren una voz autorizada que tenga claramente un "así dice Jehová" en sus vidas. Sin embargo, no

les basta el testimonio directo de la Palabra de Dios expresado en la Biblia. Para ellos la Biblia no es suficientemente específica y es demasiado abierta a la interpretación. Así, este tipo de gente quiere algo más detallado, exento de ambigüedad, expuesto claramente, y menos confuso. Los judíos de la época de Jesús tenían la *Mishnah*, los Mormones tienen el *Libro del Mormón*, y los Adventistas del Séptimo Día, los escritos de Elena G. de White.

Los adventistas que son atraídos por las enseñanzas de las sectas y los ministerios independientes se sienten mucho mejor con los escritos de Elena G. de White que con la Biblia. Consideran sus escritos como menos susceptibles a las malas interpretaciones y más comprensibles. Pero eso se debe a que ellos buscan una lectura selectiva de sus escritos: los que van de acuerdo con sus propias interpretaciones. Cuando una secta evoluciona hasta convertirse en *culto*, como ocurrió con la Rama Davidiana, incluso esos escritos se prestan a ser mal interpretados. Ahora sienten la necesidad de la palabra viva de un verdadero profeta: el líder del *culto*, cuyas palabras y enseñanzas son capaces de sostener tanto como o más valiosas que la propia Biblia. Las interpretaciones de la Biblia que hace el líder del *culto* se convierten ahora en la nueva norma de conducta y de doctrina. El líder no permite que los demás interpreten la Biblia por ellos mismos.¹² Esto le ocurrió al Catolicismo Romano durante la Edad Media hasta que Martín Lutero tradujo la Biblia al alemán vernacular.

8. Deseo de poder. Las personas que carecen de poder social o moral en una organización respetable ven con frecuencia en una secta o un *culto* la oportunidad de explotar la ingenuidad espiritual y el hambre de otros por las ganancias materiales y sociales. Estas personas pueden ser líderes potenciales que se unen a un *culto* y se apoderan del liderazgo del grupo. Son los luchadores espirituales y artistas de la estafa. Jim Jones, la familia Roden, y David Koresh carecían de reconocimiento y respetabilidad en la organización de la cual procedían, de modo que se volvieron a los *cultos* para lograr algunos minutos de gloria terrenal.

9. Pequeños grupos que no tienen liderazgo oficial. Un lugar donde las doctrinas y enseñanzas subversivas hallan una audiencia receptiva, es una pequeña iglesia que no tiene un líder espiritual oficial; o si existe, los miembros tienen poca confianza en él. Hace mucho tiempo Salomón declaró que

donde no hay visión el pueblo perece (Prov. 29:18). El fenómeno de la no existencia de un líder oficial abre el camino a los oportunistas espirituales y artistas de la estafa religiosa para cruzar la brecha y llenar el vacío. El apóstol Pablo habla de una cosecha de "niños" espirituales que "cambian fácilmente de parecer y que son arrastrados por el viento de cualquier nueva enseñanza hasta dejarse engañar por gente astuta que anda por caminos equivocados" (Efe. 4:14). En vista de estos fenómenos que frecuentemente ocurren en la vida de la gente que la tornan susceptible a los *cultos*, ¿qué pueden hacer las iglesias para disuadir a las personas que siguen ciegamente a cualquier flautista de Hamelín espiritual?

Previendo el caos

Una clara expresión del problema, tal como lo hemos discutido, descubre los pasos y las acciones que una iglesia debe dar para prevenir el caos espiritual. Desafortunadamente, es más fácil hablar de estos pasos que darlos. Los pasos son sencillos, pero la oposición puede tornarlos difíciles:

1. *Eleve la temperatura espiritual de la iglesia local.* La frialdad caracteriza a muchas iglesias locales hoy en día. H. M. S. Richards, el finado fundador de la Voz de la Esperanza en idioma inglés, dijo hace varios años que muchas iglesias están tan frías que uno podría patinar sobre el hielo del pasillo central. Yo no creo que nuestras iglesias estén mucho más cálidas en nuestros días. El corazón humano necesita el calor del amor de Cristo de modo que, desde el momento en que o los buscadores o los miembros lleguen al estacionamiento, se sientan bienvenidos. Pueden recibir la bienvenida de la persona encargada del estacionamiento, un recepcionista en la puerta, una persona que registre el nombre de los asistentes y les entregue el boletín, un pastor bondadoso y cariñosos miembros de iglesia que nos recuerden al padre de la parábola del hijo pródigo de Lucas 15.

Walter Douglas, que fue primer anciano en mi iglesia y ahora es pastor en la Iglesia de All Nations, Michigan, llama a eso "¡amor desordenado!" Los miembros de los *cultos* lo llaman "bombardeo de amor". Y yo no hallo nada erróneo en eso, mientras sea sincero y salga del corazón. ¿Ha realizado alguna vez su iglesia una fiesta por el retorno de un pródigo? ¿No será que por eso tan pocos pródigos regresan al redil?

En este año de búsqueda de los ex miembros, ¿por qué no hacer una fiesta anual? A nuestro Dios le gusta hacer fiestas, y la más grande está todavía por venir. El ya ha enviado las invitaciones. Usted puede leer la noticia en Apocalipsis 22:17.

2. *Enseñe a sus miembros la forma de establecer sólidos vínculos sociales.* Si el desarrollo de vínculos sociales es el factor más crucial en el proceso de conversión, ¿por qué habríamos de permitir que los *cultos* se especialicen en ello mucho más que nuestras iglesias? La amistad era el método de Cristo y es el único que tendrá éxito. "Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme'".¹³

La "fórmula para el éxito" contiene simplemente cuatro pasos:

- a. Socializar: "El Salvador se mezclaba con la gente".
- b. Simpatizar: "Les mostraba simpatía".
- c. Servir: "Atendía a sus necesidades".
- d. Salvación: "Entonces les decía: 'Seguidme'".

La combinación de los tres primeros pasos da por resultado la confianza. Una vez que la confianza de una persona se ha ganado, puede extenderse la invitación a la salvación. Desafortunadamente, por lo general, comenzamos con el cuarto paso sin desarrollar primero la amistad y los vínculos sociales. Y todavía nos maravillamos porque la gente no responde. La verdad es que ellos son movidos más por nuestros métodos que por nuestro mensaje. Una vez que los métodos, entre ellos la amistad, han llamado su atención, ellos escucharán lo que tenemos que decirles. ¿No es eso lo que Elena G. de White quiere expresar cuando dice que debemos ser tiernos de corazón, corteses y amables?

Muchos se sientan en nuestras iglesias en un estado solitario, marginados, hambrientos de afecto y atención personal. ¡En una era de alta tecnología, la gente necesita un toque elevador! ¿Quién dijo que la AT&T debería controlar el mercado "alcanzando y tocando a alguien?" Los cristianos están llamados a hacer del mundo un lugar más cálido.

3. *Predique un mensaje sólido y espiritualmente equilibrado.* Predique el Evangelio combinando felizmente la predicación profética con la Cristocéntrica. Esto significa que debemos recordar que el libro de Apocalipsis es la Revelación de Jesucristo. La gente

debe salir, tras haber escuchado nuestra predicación profética, con una mejor comprensión de Cristo como el centro del mensaje y nunca con una imagen negativa, deprimente, que los deja sin esperanza y desalentados.

En resumen, debemos enseñar a nuestros jóvenes a ser pensadores, capaces de hacer una crítica reflexiva y constructiva y de tomar decisiones sabias.

4. *Predique la Biblia.* La iglesia no tiene dos autoridades, sino una: la Biblia. Los escritos de Elena G. de White existen sólo para guiar hacia la Biblia, no para desplazarla. En demasiados púlpitos y clases de Escuela Sabática adventistas, los visitantes suelen escuchar que se cita a menudo el nombre de Elena G. de White, no así el nombre de Jesucristo. Sus escritos son citados más que la Biblia. ¡Debemos ser predicadores de Jesús, no de Elena! Sus escritos existen para promover a Cristo.

Los sábados por la mañana Cristo debe ser el foco central de todas las actividades de la iglesia. Durante los cultos de mediados de semana podemos tener estudios sobre el espíritu de profecía y su importancia para el bienestar de la iglesia. Pero cuando convertimos a Elena de White en la autoridad principal, nos hacemos culpables de abusar de su don. La juventud adventista no conoce la Biblia y, de hecho, muy pocos son los que la llevan a la iglesia. ¿Por qué habrían de llevarla? La Palabra de Dios se usa rara vez en muchas iglesias, y su estudio no se promueve tanto como se debería. Necesitamos una predicación expositiva sólida, relevante, oportuna, que muestre al pueblo la belleza del Evangelio. La centralidad de la Escritura debe volver a los púlpitos. Si no regresa, numerosos David Koresh podrían aguardar a los lados del vestíbulo de la iglesia preparándose para seducir a toda una generación de jóvenes con su "nueva" comprensión de la Biblia.

5. *Enseñe a la gente a pensar por sí misma.*

Estos tiempos cambiantes y confusos no sólo demandan la presencia de gente "que no se venda ni se compre",¹⁴ sino también que sean pensadores. Hace mucho tiempo Elena de White hizo el siguiente encargo: "Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer... La obra de la verdadera educación consiste en desarrollar esta facultad, en educar a los jóvenes para que sean pensadores, y no meros reflectores de los pensamientos de otros hombres".¹⁵ Desafortunadamente, no siempre se ha seguido este consejo. El poder del Creador, "la facultad de pensar y hacer", no es una mera prioridad en nuestra experiencia. Con mucha más frecuencia de lo que quisiéramos, los productos de las escuelas cristianas han sido más programados en la regurgitación crucial que en la reflexión crítica. Con mucha frecuencia a los jóvenes no se les enseña a pensar por ellos mismos y hacer decisiones independientes, sino a seguir fielmente las normas y reglamentos prescritos. Así, en virtud de su obediencia y acatamiento de las reglas, los jóvenes y las señoritas se consideran cristianos decentes, cuando en realidad lo que tienen es miedo de salirse de la raya.

El ciego conformismo no necesariamente conduce a un liderazgo vigoroso. Mas sí a un grupo de fuertes seguidores de un liderazgo ciego. Esto podría explicar por qué tantos de los seguidores de David Koresh eran jóvenes adventistas, reclutados en colegios adventistas. ¿Qué estamos haciendo mal en nuestras instituciones académicas para crear mentes susceptibles al engaño? Para ser justos, permítanme afirmar que la mayoría de nuestros jóvenes no son arrastrados, sino que permanecen firmes en su dedicación a Cristo y a la iglesia. Sin embargo, ¿está allí el potencial? ¿Queremos secar el océano o enseñamos a nuestros jóvenes a nadar?

En resumen, debemos enseñar a nuestros jóvenes a ser pensadores, capaces de hacer una crítica reflexiva y constructiva y de tomar decisiones sabias.

6. *Desarrollar una fuerte declaración de misión.* Cada iglesia debería desarrollar una fuerte declaración de misión derivada de las necesidades de la comunidad a la cual sirve (dentro y fuera de ella). La declaración debe ser un esfuerzo de toda la congregación, no sólo del pastor o de la junta de la iglesia. La gente considerará suyo únicamente aquello que haya contribuido a formar. Esta declaración debe ser un documento operante, no una pieza de

museo que deba exhibirse. Todos los aspectos del programa de la iglesia deben reflejar la puesta en marcha de la declaración de misión.

La importancia de desarrollar una declaración de misión descansa en la realidad de que algunas iglesias se han convertido en incubadoras de iracundos miembros potenciales de algún *culto*. Estas congregaciones no tienen una misión o un propósito para su existencia. No tienen un programa fuerte de testificación, evangelismo, y ministerio en su comunidad. Como las energías espirituales de la feligresía carecen de un sentido de dirección, éstas se consumirán inútilmente en cauces equivocados: se disiparán en la complacencia de la inactividad y la falta de dedicación; se volverán hacia adentro como crítica destructiva y facciones; o todavía peor: dejarán a los miembros al alcance de las influencias de persuasivos agitadores externos con su propia agenda de "nueva luz". La mejor manera de evitar estos desmanes y corrientes desorientadoras es comprometer a la iglesia en un ministerio integral que surja de una captación del sentido de su misión.

7. *Crear un estilo de adoración basado en las necesidades de la iglesia.* La mayoría de las formas de adoración adventistas, ya sea el culto tradicional o el de celebración, no son más que préstamos de otras iglesias o denominaciones. Estos enfoques eclécticos no consideran las necesidades de todos los miembros. El estilo de adoración de toda congregación local debe ser único y exclusivo para esa congregación y su misión, y no prestado porque lo vio en otra iglesia y le gustó. Debemos ser pensadores y hacedores, más que copiadotes o reflectores.

8. *Desarrollar un modelo de ministerio inclusivo.* Por demasiado tiempo las iglesias han estado operando con modelos exclusivos de ministerio. Los modelos exclusivos dividen, separan y alejan a la gente del centro, que es Cristo. Cuando nos centramos más en la exclusión que en la inclusión, empujamos a la gente hacia los brazos abiertos de los movimientos religiosos espurios, los cuales están más interesados en separar que en unir. Un modelo inclusivo une, construye sobre la diversidad, mueve a la gente hacia el centro, Jesucristo. Nuestro objetivo no es la uniformidad, puesto que ni siquiera Dios aspira a eso. Nosotros propugnamos la unidad en la diversidad en Cristo, aprendiendo colectivamente aquello con lo que cada uno puede contribuir. Ese desafío es real en estos tiempos de cambios rápidos.

Cerca del fin del siglo pasado, una era también marcada por dinámicos cambios, el gran filósofo hispano norteamericano, George Santallana, declaró: "Aquellos que olvidan el pasado están condenados a repetirlo". Al aproximarnos al año 2000, más y más *cultos* apocalípticos aparecerán, pretendiendo ser anclas en medio de las tormentas sociales. David Koresh fue simplemente el modelo para 1993. ¿Cómo será el de 1994? ¿Tendrá también antecedentes adventistas? Aprendamos las lecciones de Waco y estemos en guardia.

Referencias

1. *Issues: The Seventh-day Adventist Church and Certain Private Ministries* (Silver Spring, MD.: North American Division of Seventh-day Adventists, 1992).
2. Rodney Stark y William Sims Bainbridge, *The Future of Religion: Secularization, Revival, and Cult Formation* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1985), pág. 424.
3. John Lofland y Rodney Stark, "Becoming a World Saver: A Theory of Conversion to a Deviant Perspective", *American Sociology Review* 30 (1965), págs. 862-875.
4. Rodney Stark, *Sociology*, cuarta edición (Belmont, Calif.: Wadsworth Pub. Co., 1989), pág. 86.
5. Eileen Barker, *New Religious Movements: A Practical Introduction* (London: Her Majesty's Stationary Office, 1989); Stark y Bainbridge.
6. Véase la experiencia de Jeannie Mills, una ex adventista del séptimo día, que fue inducida a unirse al Templo del pueblo. Jeannie Mills, *Six Years With God: Life Inside Jim Jones's Peoples' Temple* (New York: A&W Publishers, Inc., 1979). Su historia se narra de nuevo en el libro de Caleb Rosado, *Broken Walls* (Boise, Idaho: Pacific Press Pub. Assn., 1990).
7. Stark y Bainbridge, págs. 417-423.
8. Véase Dean Kelly, *Why Conservative Churches are Growing* (New York: Harper and Row, 1972).
9. Rodney Stark y Roger Finke, *The Churching of America, 1776-1990* (New Brunswick, N.J.: Rutgers University Press, 1992), pág. 238'.
10. Stark, pág. 430.
11. Marc Breault, "Some Background on the Branch Davidian Seventh-day Adventist Movement From 1955 to Early Part of 1991". (Manuscrito inédito, 17 de abril, 1991, revisado el 27 de mayo, 1991), págs. 14, 22.
12. Véase Breault para una discusión de estas profesiones entre la Rama Davidiana.
13. Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1976), pág. 142.
14. Elena G. de White, *La educación* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1978), pág. 57.
15. *Id.*, pág. 17 (la cursiva es nuestra).

Caleb Rosado, Ph.D., es profesor de Sociología en la Humboldt State University en California, donde se especializa en la sociología de la religión.

Cumple tu ministerio

(Segunda parte)

¿Cómo puede usted contribuir y participar más en la edificación y el crecimiento de su congregación?

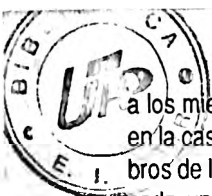
El Espíritu Santo capacita a cada discípulo de Cristo dotándolo de dones espirituales para el servicio. Estos deben ser desarrollados. Los ancianos deberían ponerse al tanto de los cursos de capacitación existentes y aprovecharlos.



Es posible que usted sienta que no está siendo suficientemente útil como anciano de iglesia. ¿Cómo puede contribuir y participar más en la edificación y el crecimiento de su congregación?

1. Fortaleciendo la adoración. En vez de criticar el anquilosamiento que probablemente caracterice sus servicios regulares de adoración, proponga alternativas positivas y novedosas. Considere que las actividades podrían crear una atmósfera de alabanza, acción de gracias, adoración, afirmación, compañerismo y comunión en el santuario. Trate de poner en marcha un plan "experimental" de "rejuvenecimiento" en consulta con su pastor y sus colegas ancianos. Tal vez usted mismo se sorprenda al descubrir cuán ansiosos están ellos por superar cualquier debilidad existente en los servicios regulares de la semana.

2. Visitando a los miembros activos. Pídale a otro anciano, a un diácono o diaconisa, que le acompañe en un programa de visita sistemática



a los miembros. Procure hacer una cita primero. Ya en la casa, escuche los asuntos vitales de los miembros de la familia y el testimonio de la conversión de cada uno. Lea un pasaje bíblico con ellos y eleve una oración.

3. Visitando a los miembros inactivos. Todas las iglesias tienen miembros que no asisten a las reuniones. Usted, como subpastor de la congregación, debe visitarlos y tratar de traerlos de vuelta al redil. Es posible que se encuentren alejados y sufriendo por alguna experiencia dolorosa con la iglesia, de modo que debe estar preparado para oír muchas expresiones amargas y airadas. En vez de discutir con ellos, escuche con simpatía. Recuerde que su enojo es contra la iglesia y no contra usted personalmente. Pida a Dios que le inspire la forma de inducirlos a que perdonen a la iglesia. Esto podría producirles un tremendo alivio y mucho aliento. La amistad e interés en su bienestar que usted les demuestre puede ayudarles a volver a una relación activa con Jesús y a una mayor participación con la familia de Dios.

4. Visitando a los interesados. Un anciano puede contribuir también a la edificación de la iglesia visitando a los que todavía no son miembros pero que tiene interés en los asuntos espirituales. Quizá algunos de ellos son familiares de los miembros bautizados. Revise el libro de visitas donde están registrados los nombres de aquellos que han visitado la iglesia o asistido a una actividad evangelística el año anterior. Visite a estas personas e invítelas a aceptar a Cristo y luego participar en la comunión de la iglesia. Es probable que encuentre nuevos interesados a quienes dar estudios bíblicos. Pero no todos los ancianos tienen dones para el evangelismo y la enseñanza; en tal caso, convendría que invitara a alguien más que le acompañe para dirigir el estudio bíblico.

5. Desarrollando sus habilidades mediante la capacitación. El Espíritu Santo capacita a cada discípulo de Cristo dotándolo de dones espirituales para el servicio. Estos deben ser desarrollados. Los ancianos deberían ponerse al tanto de los cursos de capacitación existentes y aprovecharlos. El primero de los recursos es el pastor. Dios pone un pastor dentro de la iglesia para entrenar y desarrollar a los miembros para el ministerio en diversas áreas: visitación, estudio bíblico personal, administración y liderazgo en la adoración. Acompañar a su pastor en la visita no sólo capacita, sino provee un maravi-

lloso compañerismo.

Es probable que su asociación tenga algún programa de capacitación para ancianos. Hace poco, la División Norteamericana empezó a promover los seminarios *Learning to Care*, diseñados para desarrollar las habilidades para la visitación tanto de los pastores como de los miembros laicos. Pida a su pastor información acerca de los pasos para inscribirse en el próximo seminario de capacitación en su distrito.

Todas las iglesias tienen miembros que no asisten a las reuniones. Usted, como subpastor de la congregación, debe visitarlos y tratar de traerlos de vuelta al redil.

6. Estudiando y leyendo. Hay muchos buenos libros y otros materiales que le pueden servir como fuentes de lectura interesante e información sobre la obra del anciano de iglesia. Aquí le damos algunas sugerencias. Para la predicación, cualquiera de los que siguen: *Expository Preaching Without Notes*, por Charles W. Koller, *Between Two Worlds*, por John Stott. Para fortalecimiento de la adoración, lea *O Come, Let Us Worship*, por Roberto G. Rayburn, y *Sing a New Song*, por Raymond Holmes. Libros sobre la administración de la iglesia, abundan. Dos que recomendamos son, *Twelve Keys to an Effective Church*, por Kennon L. Callanhan, y *The Art of Management for Christian Leaders*, por Ted W. Engstrom y Edward R. Dayton.

Un curso por correspondencia sobre la obra del anciano de iglesia está disponible en el Home Study International Institute, 12500 Old Columbia Pike, Silver Spring, MD 20904.